



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

De fuera a dentro. Los exiliados frente a una nueva
España

From the outside to the inside. The Exiled to face a
new Spain

Autor

Pablo Gracia Salinas

Director

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Año académico 2018/2019

*“Ni siquiera pienso en que
esta es mi primera noche en
España desde hace más de
treinta años. Además: ¿esto es
España?”*

Max Aub, *La gallina ciega*,
1969.

Índice

1. Introducción	2
1.1. Justificación	2
1.2. Objetivos	3
1.3. Metodología	4
1.4. Estado de la cuestión	5
2. El exilio republicano.....	7
2.1. ¿Qué fue el exilio?.....	7
2.2. ¿A dónde ir?	8
2.3. Una experiencia compartida	10
3. El contexto español. Desarrollo y cambio.	10
3.1. De dónde venimos	10
3.2. Un nuevo país. Reconocimiento internacional	13
3.3. Desarrollismo y crecimiento	14
3.4. Una sociedad nueva.....	16
4. Jorge Semprún y Federico Sánchez.....	19
4.1. La forja de un intelectual	19
4.2. Federico Sánchez y los nuevos intelectuales españoles.....	21
4.3. Un exceso de optimismo. La JRN y la HNP	26
4.5. Reconsideración y expulsión. Adiós a Federico Sánchez.....	30
5. Max Aub. Desgarro de exilio.	34
5.1. Aub y su primera España.....	34
5.2. El México de los exiliados.....	36
5.3. Aub y su segunda España: “He venido pero no he vuelto”	40
6. Conclusiones	43
7. Bibliografía	46

Resumen

Como consecuencia de la Guerra Civil española, y la posterior victoria de Franco, casi medio millón de españoles abandonaron su país a la altura de 1939. Aunque muchos optaron por regresar al cabo de un tiempo, otros tantos permanecieron en un exilio que duraría hasta la muerte del dictador en 1975. Durante los casi cuarenta años que vivieron lejos de su hogar, muchos de ellos se tuvieron que enfrentar a la idea de qué hacer con España, si su causa iba a ser atendida y si la comunidad internacional iba a hacer algo para reinstaurar la democracia que había caído con la derrota de la República. Muy pronto se dieron cuenta de que la dictadura de Franco se consolidaba cada vez más y que sería imposible revertir los efectos del golpe de estado. Este hecho fue abordado por los exiliados de diversas maneras: algunos comenzaron a pensar en cómo conseguir dar salida a la dictadura; otros, los más ideologizados como Jorge Semprún, actuaron para movilizar a la población española; y los más viejos, como Max Aub, se sentían igual de derrotados que la causa por la que habían luchado en 1936.

Palabras clave: Exilio, España, Franco, dictadura, Jorge Semprún, Max Aub

Abstract

As a result of the Spanish Civil War, and the subsequent victory of Franco, almost half a million of Spaniards left their country at the height of 1939. Although many opted to return after a while, many others remained in an exile that would last until the death of the dictator in 1975. During the almost forty years they lived away from home, many of them had to face the idea of what to do with the Spanish situation, if their cause was going to be attended to and whether the international community was going to do something in order to restore the democracy that had fallen with the defeat of the Republic. Very soon they realized that Franco's dictatorship was increasingly consolidating and that it would be impossible to reverse the effects of the coup d'état. This fact was approached by the exiled in different ways: some began to think about how to get the dictatorship out; others, the most ideologized like Jorge Semprún, acted to mobilize the Spanish population; and the older ones, like Max Aub, felt just as defeated as the cause for which they had fought in 1936.

Key words: Exile, Spain, Franco, dictatorship, Jorge Semprún, Max Aub

1. Introducción

1.1. Justificación

El germen de este trabajo nació el verano del año pasado cuando visité el antiguo campo de concentración de Gurs, muy próximo a la población francesa de Oloron-Sainte-Marie, en el departamento de los Pirineos Atlánticos. Ver los restos de lo que había sido ese campo del que hoy apenas quedan un par de barracones, escondidos en un bosque plantado tras la Segunda Guerra Mundial, un cementerio adjunto y dos placas conmemorativas —una colocada por parte del País Vasco y otra por acción de la comunidad de Navarra— me hizo ser realmente consciente de la tragedia que supuso el exilio republicano español, lo que creó en mí una necesidad vital por estudiarlo y comprenderlo. Con esta idea en mente, y gracias al encauzamiento de mi tutor, Miguel Ángel Ruiz Carnicer, llegamos a la conclusión de centrar un tema tan amplio como el exilio republicano en el cambio de mentalidad que produjo en los exiliados la consolidación indiscutible de la dictadura franquista a comienzos de la década de los cincuenta.

Al interesarme especialmente las reflexiones que los propios exiliados dejaron por escrito, descubrí muy pronto *La gallina ciega* de Max Aub y la *Autobiografía de Federico Sánchez* de Jorge Semprún. Ambos libros no eran solo valiosos para el tema que quería tratar, sino que me ayudaron además a comparar las vivencias de uno y otro, permitiéndome un juego en el que podía observar las distintas experiencias que, partiendo de una realidad común como era el exilio, marcaron la experiencia de Aub y Semprún. El primero, ya adulto cuando estalló la guerra en 1936, pasó treinta años en México, lejos de su hogar hasta que pudo volver a España poco antes de morir, realizando un viaje por el país de sus recuerdos que, por fortuna, dejó escrito en forma de diario bajo el título de *La gallina ciega*. Semprún, sin embargo, apenas era un adolescente cuando abandonó España con su familia tras el golpe de estado. Pocos años después pasó por el campo nazi de Buchenwald, terminando un proceso de militancia que le llevaría, finalmente, a actuar clandestinamente en el interior de España durante unos diez años. Esta etapa y su militancia en el PCE los recogería a su vez en *Autobiografía de Federico Sánchez*, nombre falso bajo el que actuó en sus años de clandestinidad.

El contraste entre Aub y Semprún salta a primera vista y, a pesar de ser exiliados los dos, prácticamente no vivieron nada parecido durante todos los años que duró la dictadura. Uno pudo escribir y trabajar en México relativamente tranquilo, otro actuaba para acabar con el régimen desde dentro, perdiendo a compañeros y poniendo su vida en juego cada vez que pisaba territorio español. Y, a pesar de todo, ambos quisieron encontrar una España libre de nuevo, ambos tenían un vínculo emocional con el país que tuvieron que abandonar a la fuerza y a ambos les dolerá, al final, el destino con el que se encontraron.

1.2. Objetivos

En este Trabajo de Fin de Grado he querido investigar, en la medida de mis facultades, qué supuso en el mundo del exilio la demostración definitiva de que Franco no iba a caer pronto y de que la dictadura se asentaba, cada vez de una manera más cómoda, sobre sus cimientos. Para ello realizaré un pequeño análisis sobre lo que significa realmente el exilio republicano así como un breve estudio del contexto español en el que se moverán tanto Semprún como Aub, a fin de entender los cambios que se dieron en el país durante la segunda mitad de la dictadura, ya que será esta nueva España la que reciba a los dos personajes principales del trabajo.

Una vez realizada esta contextualización trataré por separado tanto a Semprún como a Aub para ver si ellos fueron verdaderamente conscientes de esos nuevos aires de cambio que poco a poco comenzaban a soplar en España. Utilizando los libros escritos por ellos mismos, ya mencionados, así como bibliografía que me permita encuadrar a ambos, desarrollaré sus vivencias en esa España que ya empezaba a ser distinta con el objetivo de apreciar si, efectivamente, la realidad que comenzaba a construirse delante de ellos les fue grata, amarga o les terminó por parecer poca cosa. Esto me permitirá entender en cierta forma si ese ambiente distinto existió realmente, si se trata de una idea más intelectual que tangible y, sobretodo, si la población española se plegó definitivamente a Franco, aceptando su condición, o impuso resistencia.

Tras haber intentado dejar claros estos puntos procederé a examinar, en las conclusiones del trabajo, si efectivamente existen diferencias palpables entre la experiencia de Semprún y la de Aub, si a pesar de todo en ambos reside un cierto sentimiento de apatía propio del exiliado al que se deben de enfrentar en mayor o menor medida, y si definitivamente el gran cuerpo que se esconde detrás del término “exilio

republicano” tiene una suerte de diferencias que acaban pesando más que los elementos comunes o, al contrario, lo que acaba dando consistencia y sentido al cuerpo de exiliados es su propia condición de desterrados, dejando en segundo lugar el espacio geográfico de su exilio, la ideología con la que se identifican o la relación que mantienen con España, si la hay.

1.3. Metodología

Tras pasar por varios temas o ideas atractivas en relación con el exilio republicano, que llevó un proceso de lectura de obras básicas y manuales para poder asentar las propias bases del trabajo, y la decantación definitiva por esta temática concreta, continué el proceso de lectura y documentación en materia del exilio, del contexto español y también de Semprún y Aub, para así permitirme el asentamiento de un lugar relativamente cómodo sobre el que seguir trabajando. Este proceso fue completado también con la búsqueda y lectura de distintos artículos periodísticos, fuente también importante teniendo en cuenta la relevancia actual del tema del trabajo así como la importancia de las dos figuras que lo protagonizan.

Una vez controlado este primer paso, se iniciará el trabajo presentando el exilio republicano como tal, tratando sobre lo que fue y lo que significó, para posteriormente tratar de resumir la evolución de España durante la década de los cincuenta y sesenta, presentando en orden cronológico los aspectos y acontecimientos más importantes en ambos apartados. Después se continuará con el estudio, por separado, de Jorge Semprún y Max Aub, tratando también de manera cronológica su exilio y su relación con España, lo que me permitiría fundamentar paralelismos entre ellos y la realidad española del momento, que influirá invariablemente en la percepción de todo cuanto vean y sientan a su alrededor una vez estén dentro del país. Como colofón, las conclusiones me servirán para poder resaltar las diferencias o similitudes encontradas entre Semprún y Aub durante su estancia en España, lo que permitirá confirmar los objetivos iniciales del trabajo y a su vez ayudará a presentar lo que fue el interior español durante las dos últimas décadas del régimen franquista.

1.4. Estado de la cuestión

Ya que en el presente trabajo se tocan diversos temas con la intención de llegar a un todo que los agrupe he tenido que trabajar con fuentes de distintas temáticas.

En primer lugar, en lo relativo al exilio, las primeras obras escritas fueron evidentemente, aquellas producidas por los propios sujetos que se vieron condicionados al exilio. De esta forma encontramos multitud de novelas, biografías, cartas y pensamientos como *Campo francés* de Max Aub, *Mi último suspiro* de Luis Buñuel o la correspondencia entre Pedro Salinas y Jorge Guillén. Solo a partir de la década de los setenta empezarían a aparecer obras ya serias y académicas en lo relativo al exilio. A pesar de su gran variedad, ya que suelen atender a ámbitos geográficos o ideológicos concretos, algunos de los mejores ensayos los encontramos ya en 1976 de la mano de José Luis Abellán y su *El exilio español de 1939*, recogido en seis volúmenes en los que participaron más de veinte autores distintos. Conforme más nos acercamos en el tiempo más obras y autores aparecen, tanto españoles como extranjeros, así podemos destacar a Alicia Alted y su *La voz de los vencidos*, en el que trata de observar al exilio de 1939 desde una óptica general, atendiendo a todos los lugares a los que llegaron los exiliados y resaltando los hechos más importantes de los mismos. Hay que mencionar también a Ángel Duarte y *El otoño de un ideal*, centrado en qué pasó con los exiliados una vez abandonaron su patria. También destacar a las francesas Geneviève Dreyfus-Armand y su libro *El exilio republicano en Francia*, escrito ya a principios de los 90, y a Marie-Claude Rafaneau-Boj con su estudio sobre los campos de concentración en *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Al otro lado del Atlántico merece la pena mencionar al mexicano Jorge de Hoyos, que ha dedicado diversas investigaciones al exilio republicano atendiendo a temas que van desde la cultura hasta la situación de la mujer exiliada, siempre con la mirada puesta en México. Más recientemente, destacan también otros trabajos que me han ayudado mucho como la tesis de Pablo Aguirre *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*, publicada hace apenas dos años.

Para hablar del contexto español me he valido de obras generalistas, sobre todo manuales, ya que solo quería destacar los principales acontecimientos ocurridos durante la dictadura. De esta forma, entre los muchos que hay, habría que destacar a la obra conjunta de Julián Casanova y Carlos Gil *Historia de España en el siglo XX*, que recorre toda la historia contemporánea española desde 1898 hasta prácticamente la

actualidad. También el manual escrito por Santos Juliá y Miguel Martorell *Manual de Historia Política y Social de España* o el ensayo más reciente coordinado por José Álvarez Junco y Adrián Shubert *Nueva Historia de la España contemporánea (1808-2018)*, en el que multitud de autores tratan de manera breve pero concisa temas que van desde aspectos políticos a religiosos pasando por estudios sobre los movimientos sociales o las migraciones. Aun así la cantidad de bibliografía y temáticas sobre este periodo es inabarcable.

Junto a este apartado y como forma de ayudarme a completar también lo referido a Semprún y Aub, he consultado diversas obras que trataban aspectos culturales y sociales de la España del momento. En este sentido habría que mencionar algunos ensayos como *Un siglo de España: Política y Sociedad* de Santos Juliá, autor de otros libros que me han sido de gran apoyo para este trabajo como su *Historias de las dos Españas* o *Camarada Javier Pradera*, de vital importancia para comprender la situación de los estudiantes en el franquismo así como la acción de Jorge Semprún en España. Por otro lado, en relación a temas más culturales, destacan las obras del catedrático de literatura española Jordi Gracia *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo* o *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, en el que estudia las relaciones producidas entre los intelectuales de dentro y fuera de España. Tampoco puede faltar su obra escrita junto con Miguel Ángel Ruiz Carnicer *La España de Franco. Cultura y vida cotidiana* donde se menciona, entre otros, alguno de los logros culturales que se vivieron durante el franquismo. Ruiz Carnicer también escribió en 1996 *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-196: La socialización política de la juventud universitaria durante el franquismo*, permitiendo la compresión de las relaciones estudiantiles y juveniles en el sistema de encuadramiento de la población ideado por Falange. Otros ensayos que permiten el estudio de la sociedad española pueden ser *Franco: la represión como sistema* coordinado por Julio Aróstegui, o *La Iglesia de Franco* de Julián Casanova, en el que estudia el comportamiento de esta institución y su peso sobre una población a la que adoctrinaba desde la cuna.

Por último, y en relación a los dos personajes que protagonizan el trabajo, hay que mencionar, en primer lugar, a las obras que permiten el estudio de la figura de Jorge Semprún —que ya bastante escribió por sí mismo—. En este sentido cabe destacar a Felipe Nieto y su *La aventura comunista de Jorge Semprún*, en la que relata con gran esmero todos los años que Semprún pasó al frente del PCE. De la misma forma, Soledad Fox Maura escribió en 2016 *Ida y vuelta. La vida de Jorge Semprún*, hasta la

fecha una de las biografías más completas sobre el personaje. Como complemento me han servido también la ya mencionada *Camarada Javier Pradera* o diversos artículos realizados en medios como *El País* en los que se entrevistaba a Semprún o se recordaban libros o momentos del ya anciano ex militante. Entre la multitud existente se puede mencionar a Juan Cruz y su artículo *Federico Sánchez vuelve con ustedes... por una noche* o a la entrevista que mantuvo con él Jose Andrés Rojo.

Respecto a Max Aub, la cantidad de obras que abordan su figura, su producción literaria o su pensamiento es tan basta que daría para un trabajo entero. Debido a que sus escritos suelen reflejar casi siempre el momento de su vida en el que se encuentra, ha sido objeto de estudios de índole histórica, filológica, o artística, siendo muchas veces ensayos mezclados o que abordan a Aub desde distintas disciplinas académicas. A pesar de todo uno de los mejores estudiosos de la figura de Max Aub ha sido Manuel Aznar Soler, que ha investigado preferentemente sobre la literatura del exilio, entre ellos destaca *Los laberintos del exilio. Diecisiete estudios sobre la obra literaria de Max Aub*. También habría que mencionar a la obra coordinada por Gabriel Rojo y James Valender *Homenaje a Max Aub*. Más recientemente, en 2017, ha aparecido la tesis de Behjat Mahdavi *El tema del retorno en las obras de Max Aub*, que estudia, entre otros, su paso por España a través de *La gallina ciega*. A esto habría que sumarle multitud de estudios dedicados a analizar la obra escrita de Aub así como su relación con otras corrientes literarias de su tiempo, que por desgracia quedan algo lejanas de la temática de un trabajo de Historia.

2. El exilio republicano

2.1. ¿Qué fue el exilio?

El exilio republicano español podría ser perfectamente definido a través de las declaraciones de Eduardo Santos, ex presidente de Colombia, recogidas por Alicia Alted en su obra *La voz de los vencidos*: “Su exilio es el destierro de todo un pueblo, desde el analfabeto hasta los hombres de mayor ciencia y cultura, desde el pobre de solemnidad hasta banqueros y ricos notorios, desde el simple ciudadano hasta el jefe de Estado, pasando incluso por militares, nobles y sacerdotes”¹. Es decir, se trata de un movimiento masivo de población que comienza ya en 1936 y que sería constante

¹ Alted, Alicia. *La voz de los vencidos*. Madrid, Aguilar, 2005. p. 21

durante toda la guerra a medida que el bando republicano fuera retrocediendo frente al avance sublevado, constituyendo un capítulo particularmente dramático tras la caída del frente de Cataluña a comienzos de 1939 —con alrededor de 470.000 personas cruzando la frontera con Francia—². Atendiendo a la definición de la RAE se puede apreciar todavía más el resumen tan completo y en tan pocas palabras de Eduardo Santos, ya que la palabra exilio viene definida en su primera acepción como la “separación de una persona de la tierra en que vive”³. Pablo Aguirre ofrece además un tipo de definición complementaria a esta cuando expresa que se trató de: “un exilio de gran magnitud cuantitativa y cronológica, caracterizado por la indiferencia de la comunidad internacional y el destino a menudo trágico de sus integrantes”⁴. Se aprecia entonces que se trata de un hecho que afecta a toda la geografía española y a toda la población que se podía considerar a sí misma en riesgo debido a su pasado, su ideología, sus acciones durante la guerra o incluso sus relaciones personales.

2.2. ¿A dónde ir?

Los destinos que escogieron la mayoría de estos exiliados son diversos, muchos por cercanía pasaron a Francia con la intención de o bien quedarse allí o bien usar el país galo como paso previo hasta elegir un nuevo lugar. La mayoría acabaron escogiendo México como país de acogida, ya que la actitud del gobierno mexicano hacia Franco era de todo menos amistosa. Mejía Flores apunta en *Méjico y España: Exilio y diplomacia 1939-1947* que México fue el abogado defensor más preciso de la causa republicana y nunca reconoció a Franco⁵. De hecho, en 1940 el gobierno mexicano siguió apoyando a los republicanos españoles atrapados en Francia mediante la firma de un acuerdo con Petain, proporcionándoles ayuda humanitaria y diplomática, según señala el mismo autor más adelante. La nación centroamericana, que desde la proclamación de la Segunda República Española en 1931 se había mostrado gratamente cercana a la nueva situación política española, acogió de esta forma a un flujo constante de refugiados españoles, cuyo número en 1942 ya rondaba las doce mil personas. Alicia

² Dato recogido en la tesis doctoral de Aguirre Herráinz, Pablo. *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017. p. 185

³ <https://dle.rae.es/?id=HFYHEfV> consultado el 29/04/2019

⁴ Aguirre Herráinz, Pablo. *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017. p. 154

⁵ Mejía Flores, José Francisco. *Méjico y España: Exilio y diplomacia 1939-1947*. Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, 2017. p. 11

Alted cuenta cómo esta situación ya había sido prevista por Juan Negrín en 1937 cuando preguntó al presidente Cárdenas cómo reaccionaría México ante una supuesta llegada de refugiados españoles a su país, a lo que el jefe de estado respondió: “Si ese momento llegase (...) los refugiados españoles encontrarán en México una segunda patria. Les abriremos los brazos con la emoción y cariño que su noble lucha por la libertad y la independencia de su país merecen”⁶. Esta actitud tan receptiva explica la elección de muchísimos intelectuales y políticos —como el propio Negrín o Indalecio Prieto— de acudir a México para instalarse e iniciar una nueva vida. Poco a poco, se irán organizando dando lugar a instituciones como la Casa de España en México, vinculada a la Universidad mexicana, que se encargó de ayudar a conseguir trabajo a personajes destacados —desde artistas a científicos—, que necesitaban huir desesperadamente de la Guerra Civil española o, más adelante, de las tropas del III Reich⁷. Esta generosa actitud del gobierno mexicano permitió a Max Aub salvarse en 1940 gracias a la acción de Gilberto Bosques, cónsul general de México, después de haber sido denunciado falsamente en París y trasladado a distintos campos de concentración desde el 15 de abril del mismo año⁸.

Volviendo a 1939, la mayoría de los exiliados que habían pasado a Francia se encontraron con una red de campos de internamiento que seguirían funcionando durante todo el posterior conflicto mundial. Un auténtico archipiélago de instalaciones, que suman hasta 200 unidades⁹, donde serían colocados los que huían de la guerra en España, sin importar sexo o edad. Este recibimiento, bastante diferente al que ofrecía México, empujará a muchos exiliados a regresar a su país, unos 360.000 según Alicia Alted¹⁰. El drama que se vivió en estos campos se conoció rápidamente entre la inmensa mayoría de las personas que conformaban el exilio, incluso el cineasta Luis Buñuel lo saca a relucir en sus memorias cuando comenta: “Debo hablar también (...) de la suerte reservada en Francia a los refugiados. A su llegada, muchos fueron, simplemente, internados en campos de concentración. Gran número de ellos cayeron más tarde en

⁶ Alted, Alicia. *La voz de los vencidos*. Madrid, Aguilar, 2005. pp. 203-204

⁷ Fernández Clemente, Eloy. *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX) El exilio. Tomo II*. Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003. p. 25

⁸ Mahdavi, Behjat. *El tema del retorno en las obras de Max Aub*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017. p. 84

⁹ Aguirre Herráinz, Pablo. *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017. p. 186

¹⁰ Alted, Alicia. *La voz de los vencidos*. Madrid, Aguilar, 2005. p. 52

manos de los nazis y perecieron en Alemania, principalmente en Mauthausen”¹¹. Y es que ya no fue solo la situación vivida durante varios meses en esos lugares de internamiento, sino que además acabaron siendo presas demasiado fáciles para el ejército de Hitler.

2.3. Una experiencia compartida

A la división de lugares escogidos —a Francia y México habría que sumarles Reino Unido, Chile, Argentina, la Unión Soviética...— se sumarían también las diferencias ideológicas encontradas en el enorme conglomerado de culturas políticas que caben dentro del término de “exilio republicano”, como apunta Pablo Aguirre en su tesis: “la causa republicana, o más bien la causa antifranquista, pudo conciliar una suerte de unidad de propósito durante largos años, pero no todos los exiliados ni exiliadas se consideraron igualmente republicanos y aunque repudiaran a Franco, no todos plantearon las mismas estrategias en la lucha contra el Régimen. También, y en función del largo exilio que les tocó vivir, es posible que muchos vieran sus actitudes modificadas con el paso de los años”¹². A pesar de esto, todos ellos tuvieron que renunciar a sus ideales, cuando no a su vida cotidiana, para poder sobrevivir en un futuro incierto. Sufrieron los campos de concentración, franceses o alemanes, se enfrentaron a la reconstrucción, hasta donde se podía, de una nueva realidad muy alejada de la que tenían por costumbre y, en muchos casos, no llegaron a ver una España sin dictador.

3. El contexto español. Desarrollo y cambio

3.1. De dónde venimos

Los once años que se vivieron en España desde el fin de la Guerra Civil en 1939 hasta el inicio de la década de los cincuenta supusieron uno de los peores episodios en la historia reciente de nuestro país. La represión y supresión del contrario se convirtió en la máxima del nuevo régimen franquista, que a través de una prolífica publicación de

¹¹ Buñuel, Luis. *Mi último suspiro*. Barcelona, Debolsillo, 2012. p. 204

¹² Aguirre Herráinz, Pablo. *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2017. p. 106

nuevas leyes¹³ e instando a la población a colaborar en la depuración del adversario¹⁴, consiguió asentarse sobre un devastador número de presos —se contaban unos 270.000 en 1940— y ejecutados —alrededor de 50.000 entre 1939 y 1950¹⁵—. La dictadura de Franco se sustentó en estos años sobre tres pilares que, aunque en permanente conflicto y evolución a lo largo de todo el periodo, sobrevivirían hasta la misma muerte del Caudillo en 1975: Ejército, Falange e Iglesia. Estos actores serían de una importancia capital durante los 40 años de régimen, sirviendo como organismos de represión y adoctrinamiento para acabar con la conflictividad social que se había vivido durante las décadas anteriores y construir un nuevo cuerpo de españoles católicos y obedientes. El Ejército contaría con el favor de Franco durante todo el tiempo que duró en el poder, tanto es así que hasta la oposición al régimen constató que sin la intervención de las fuerzas armadas no se podría evolucionar democráticamente¹⁶. A pesar de esto, el Ejército español no dejó de ser una institución “corroída por la manipulación, el atraso y la miseria”¹⁷, más aun cuando se le comparaba con el resto de ejércitos occidentales.

Por otra parte, las posibilidades más “revolucionarias” de Falange habían sido desactivadas inmediatamente ya a la altura de 1937, cuando Franco publicó el Decreto de Unificación que llevará a la creación del partido único de FET y de las JONS del que él mismo será presidente. Los falangistas asumirían así el control de la Organización Sindical Española para encuadrar a la población. Aunque de esta forma se aseguraba tener a los falangistas atados en corto, la mínima apertura que se irá produciendo a partir de los cincuenta llevará a muchos jóvenes del Movimiento a replantearse una salida liberalizadora que terminará por juntarlos con otras fuerzas que podrían verse como completamente contrarias a sus principios. Esto se verá mejor en el capítulo de este trabajo dedicado a Jorge Semprún.

Por último, la Iglesia, que había bendecido al golpe de estado de 1936 al calificarlo de cruzada, conseguiría la mayoría de competencias en materia de educación

¹³ Como la Ley de Responsabilidades Políticas, publicada ya el 9 de febrero de 1939 y con carácter retroactivo hasta 1934, que eliminaba los derechos y bienes a todos aquellos que hubieran tenido algo que ver con todo lo que sonara a República. Sería derogada en 1945

¹⁴ Asemejando el denunciar a delincuentes e indeseables con la esencia del patriota que desea construir una “Nueva España”. De Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. p. 193

¹⁵ Ibíd. p. 190

¹⁶ Conclusión a la que llegaron personas tan dispares como Dionisio Ridruejo, de Falange, y Ayala, de Izquierda Republicana. De Juliá, Santos. *Transición*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017. p. 296-297

¹⁷ En el prólogo de Cardona, Gabriel. *El gigante descalzo*. Madrid, Aguilar, 2003. p. 10

para así poder recatolizar¹⁸ a los españoles. A pesar de sus simpatías hacia el régimen los eclesiásticos españoles se verían sacudidos por el Concilio Vaticano II, provocando un alejamiento progresivo en determinados sectores de la iglesia española. A este hecho se sumó también la llegada de nuevas generaciones de sacerdotes jóvenes con ideas más progresistas, así como las acciones de la JOC (Juventud Obrera Católica) y de la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica) que militaban en contra del franquismo¹⁹ y que en un principio habían sido ideadas para evangelizar al mundo obrero²⁰.

La década de los cuarenta supuso además un tiempo de hambre y miseria. A todos los factores comentados hubo que sumarles una política autárquica, que propagó el mercado negro y el estraperlo por todo el país. Francisco Urzaiz, que se había exiliado tras la caída de Cataluña, recuerda los niveles de insolidaridad que existían en 1948, cuando pudo regresar a España con su mujer y su hijo: “Todo el mundo nos volvió la espalda. No encontré ayuda en nadie, ni siquiera en aquellas personas a las que nosotros habíamos ayudado (...) No quisieron saber nada de nosotros”²¹. España se convirtió en un paisaje de cartillas de racionamiento entregadas por el gobierno, que permitían acceder a los productos más básicos. Además se dio inició a un proceso de fuerte intervención en la economía, creando numerosos organismos como el Servicio Nacional del Trigo, el Instituto Nacional de Colonización o el Instituto Nacional de Industria, que permitieron al régimen controlar todas las fases del mercado desde la producción hasta la distribución²². La autarquía aisló todavía más a una dictadura ya de por sí dejada de lado por la comunidad internacional debido a las simpatías que Franco había demostrado tener con los fascismos europeos, derrotados en 1945. Y es que el apoyo de la Legión Cóndor y del Corpo Truppe Volontarie italiano durante la Guerra Civil, la colocación de un ministro de exteriores tan próximo a las fuerzas del Eje como Serrano Súñer —depuesto en 1942 para aparentar de nuevo la neutralidad que Franco había abandonado al posicionarse como no beligerante una vez que los Aliados empezaban a tomar ventaja—, o el permitir el abastecimiento de submarinos alemanes en cualquier puerto español llevaron al ostracismo al único régimen totalitario de

¹⁸. Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. p. 203

¹⁹ Ibíd. p. 240

²⁰ de la Cueva Merino, Julio (2018) *La religión*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, (Eds.) *Nueva Historia de la España contemporánea (1808-2018)*. p. 455

²¹ Egido León, Ángeles. *Francisco Urzaiz. Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. p. 259

²² Martorell, Miguel y Santos, Juliá. *Manual de Historia Política y Social de España*. Barcelona, RBA Libros, 2012. p. 229

derechas que quedaba en Europa. Aun así, y para decepción de muchos exiliados, la comunidad internacional no actuó militarmente para depurar a Franco. Como dijo un diplomático británico: “La España de Franco solo es un peligro y una desgracia para ella misma”²³. El 19 de junio de 1945, la conferencia fundacional de la Organización de Naciones Unidas, aprobó una propuesta mexicana que vetaba expresamente el ingreso de España en el nuevo organismo. A ese veto siguieron diferentes condenas, el cierre de la frontera francesa o la retirada de embajadores²⁴, pero todo quedó en el plano diplomático.

3.2. Un nuevo país. Reconocimiento internacional

Si en estos años Franco parecía abandonado a su suerte junto con un país arruinado, la nueva dinámica que surgió con el inicio de la Guerra Fría permitió al dictador asentarse todavía más en el poder. Dos años después de que Semprún entrara por primera vez en territorio español de forma clandestina, España firmaba un Concordato con el Vaticano en el que se calificaba al país de Franco como “una de las grandes reservas espirituales del mundo”. Un mes más tarde, el 26 de septiembre de 1953, se conseguía llegar a un acuerdo con Estados Unidos reflejado en el Pacto de Madrid, gracias al cual se recibiría importante ayuda militar y económica estadounidense²⁵. Tiempo antes, en 1950, la ONU había anulado la resolución que aislabía a España. A su vez entraba en la Organización Mundial de la Salud y en diciembre de 1955 fue finalmente admitida en la ONU, con el voto favorable de la Unión Soviética. Esto provocaría un importante impacto en el PCE, que terminaría por adoptar nuevas tácticas a la hora de ejercer como principal grupo opositor de la dictadura. Aun así, hasta 1970 no se firmaría un acuerdo comercial con la Comunidad Europea. De la misma forma, aunque el anticomunismo del régimen franquista convertía su situación geográfica en un enclave importantísimo para los EE.UU. muchos países miembros de la OTAN —como Noruega, Dinamarca o el Benelux— no solo se negaron, sino que ejercieron una oposición enérgica a la posibilidad de entrada

²³ Casanova, Julián (coord.). *40 años con Franco*. Barcelona, Crítica, 2015. p. 11

²⁴ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. p. 210

²⁵ Martorell, Miguel y Santos, Juliá. *Manual de Historia Política y Social de España*. Barcelona, RBA Libros, 2012. p. 241

de España en la organización. Finalmente sería admitida años después de la muerte del dictador, en 1982.

Estos datos solo arrojan que, a pesar del cambio a mejor que vivió España respecto a su situación internacional gracias al nuevo juego planteado por la Guerra Fría, en aquellos puntos en los que no se divisaba una utilidad práctica al acercamiento con Franco el resto de Occidente no olvidaba el pasado del régimen y seguía reticente a reconocer plenamente a un estado que se había fundamentado en la represión y la desaparición de todos sus posibles opositores, mientras que al mismo tiempo, ese mismo régimen hacía gala de una parafernalia fascista que ahora se apuraba en eliminar. Muchos exiliados españoles vieron y vivieron este reconocimiento internacional como una segunda traición por parte de las potencias occidentales²⁶.

3.3. Desarrollismo y crecimiento

Los acuerdos con Estados Unidos permitieron la entrada en España de dos organismos económicos ausentes hasta el momento: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial²⁷, creados como consecuencia de los acuerdos de Bretton Woods de 1944. Esto fue aprovechado por los nuevos ministros tecnócratas del Opus Dei, que acababan de entrar en el gobierno en 1957 debido a la bancarrota que vivía el régimen en ese momento, además de un endeudamiento en moneda extranjera como no se había visto desde la Guerra Civil²⁸. Pese a las resistencias del Caudillo, Mariano Navarro Rubio —ministro de Hacienda— y Alberto Ullastres —ministro de Comercio— le hicieron ver que la única salida posible a la crisis económica era abandonar la autarquía para: “racionalizar la administración del Estado e integrar a España dentro del sistema capitalista mundial”²⁹. Así comenzó el conocido como Plan de Estabilización, aparecido en 1959 bajo el nombre de Decreto Ley de Nueva Ordenación Económica. Los resultados favorables fueron inmediatos: el crecimiento del Producto Nacional Bruto estuvo entorno en torno al 7 % durante 14 años³⁰.

²⁶ Gracia, Jordi. *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2010. p. 27

²⁷ Viñas, Ángel (2015). *Años de gloria, años de sombra, tiempos de crisis*. Barcelona, Crítica (Eds.) 40 años con Franco. p. 84

²⁸ Ibíd. p. 85

²⁹ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. p. 218

³⁰ Martorell, Miguel y Santos, Juliá. *Manual de Historia Política y Social de España*. Barcelona, RBA Libros, 2012. p. 249

Este crecimiento provocó también que la distribución de la tierra, problema que tantos quebraderos de cabeza había causado durante la II República, prácticamente desapareciera de la noche a la mañana. Las nuevas industrias que se estaban creando alrededor de los núcleos urbanos captaron a una enorme cantidad de trabajadores agrícolas, provocando que en 1970 solo quedaran en España un millón de asalariados en el campo³¹. Se creó de esta forma una nueva clase social obrera que comenzaba a ver de lejos la represión de las décadas anteriores y que acabaría por abandonar la idea de revolución en pos de conseguir objetivos más concretos como la mejora salarial gracias a la Ley de Convenios Colectivos aprobada en 1958, que permitía las negociaciones entre patronos y obreros con el fin de evitar las huelgas. La pérdida de poder en las áreas rurales que vivieron los viejos terratenientes fue rápidamente aprovechada por la burguesía industrial para consolidarse, hecho que a la larga provocaría la adopción de ideas democráticas por parte de la misma³². A estos datos hay que sumarles también la emigración al extranjero en busca de trabajo, que supuso la partida de cerca de tres millones de españoles a países como Francia —que recibió 436.000 trabajadores entre 1960 y 1972—, Alemania —552.000 en el mismo periodo— o Suiza —577.000 también entre esos doce años—. Se complementaba así la emigración interior con la exterior, que supondría una financiación decisiva para el crecimiento económico³³ español. Esta emigración al extranjero sería un carril de doble dirección, ya que los turistas de los países a los que estos españoles iban a trabajar recorrían en sentido contrario el mismo camino buscando el sol, la playa y los precios baratos. Para 1960 ya se contaban cuatro millones de turistas, nueve años después eran diecinueve³⁴.

La llegada masiva de visitantes extranjeros provenientes de países democráticos, la liberalización de la economía y el crecimiento que resultó de las medidas adoptadas por los tecnócratas consiguieron que en España se comenzara a crear un clima de cierta relajación social en la que la mayor parte de la población había dejado de preocuparse por el hambre y la represión para pasar a pensar en el próximo destino vacacional o en la compra de un nuevo coche. Como señala Manuel Guerrero en su artículo, en 1965 solo un 40% de la población activa podía recordar la Guerra Civil, y un porcentaje aún

³¹ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. pp. 221-222

³² Ibíd. pp. 221-222

³³ Juliá, Santos. *Transición*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017. p. 309

³⁴ Barreira Rodríguez, Óscar (2018) *La dictadura franquista: 1939-1975*. Barcelona, Galaxia Gutenberg (Eds.) *Nueva Historia de la España contemporánea (1808-2018)*. p. 186

menor había participado en la experiencia del sindicalismo o del asociacionismo³⁵. Esta ruptura vino marcada por la llegada a escena de una nueva generación de jóvenes ajenos a la ruptura que supuso la Guerra Civil, por lo que iniciaron la búsqueda de un proyecto común para liberalizar el sistema político español y poder llegar al fin de la dictadura, dejando de lado el lenguaje guerra civilista para tratar de conseguir un acuerdo entre la mayoría de distintos grupos que comenzaban a aparecer en las universidades y círculos de estudiantes, compuestos por hijos de familias de vencedores y de vencidos. Muchos vivirían la represión, la cárcel o la tortura, pero allanarían el camino que acabaría desembocando, años más tarde, en el nacimiento de la democracia española.

3.4. Una sociedad nueva

El clima que comenzó a vivirse a partir de los años cincuenta en España permitió a la sociedad respirar de nuevo un poco de aire fresco. Aunque los años más duros de la represión vivida durante la década anterior podían parecer lejanos, el régimen seguía pareciendo inamovible. Las iniciativas aperturistas en materia de educación llevadas a cabo por el ministro Ruiz Giménez provocarían tensiones entre el SEU³⁶ y los nuevos grupos de resistencia a la dictadura. En 1956 algunos estudiantes de izquierda y falangistas radicales pidieron en enero de ese año la celebración de un Congreso de Escritores Jóvenes, en el que, como recordaba años más tarde Dionisio Ridruejo, “los jóvenes universitarios intercambiaran sus ideas con alguna comodidad, dando ocasión a un diálogo que les esclareciera mejor que a un silencio que les envenenara”³⁷. Ante la prohibición de celebrar ese acto, se recogieron más de tres mil firmas que pedían un sindicato más abierto. Tras la consecución de varios altercados ocurridos entre los estudiantes Franco cerró la Universidad de Madrid durante tres meses y echó a Ruiz Giménez de su puesto como ministro de Educación³⁸, siendo sustituido por el falangista

³⁵ Guerrero Boldó, Manuel. 2018. “Rossana Rossanda, la Política de Reconciliación Nacional y la oposición antifranquista”. *Nuestra Historia* (6), pp. 35-54

³⁶ Sindicato Español Universitario, única organización sindical estudiantil legal durante el franquismo. Véase en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel. *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

³⁷ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. pp. 216-217

³⁸ Barrio Alonso, Ángeles (2018) *Movimientos sociales*. Barcelona, Galaxia Gutenberg (Eds.) *Nueva Historia de la España contemporánea (1808-2018)*. pp. 434-435

Jesús Rubio García-Mina³⁹ que hizo famosa la frase “estudiantes, a estudiar” con motivo de los altercados.

En otro sentido, en 1959 se inauguraba, para mayor gloria de Franco, el Valle de los Caídos, “el panteón glorioso de los héroes”, como lo llamaba fray Justo Pérez de Urbel, catedrático de Historia en la Universidad de Madrid, apologeta de la Cruzada y de Franco, y primer abad mitrado de la Santa Cruz del Valle de los Caídos⁴⁰. Poco después, en 1964, el régimen se preocupaba en celebrar con la mayor pompa posible los XXV Años de Paz, organizados por el entonces ministro Manuel Fraga, para colocar a Francisco Franco como el garante de la paz y de la unión entre los españoles. Al mismo tiempo que se producía este relativo lavado de cara del régimen —a la vez que se preocupaba en constatar y hacer visible la fortaleza del mismo— la represión siguió existiendo, y cada vez se fue haciendo más fuerte según iba agonizando la dictadura. Un año antes de las celebraciones por los XXV Años de Paz se torturaba y fusilaba al militante comunista Julián Grimau, compañero de Semprún en su tarea de infiltrado en España. Ante este hecho Ridruejo escribió para *Le Monde* que España vivía bajo un estado de guerra continuado⁴¹. Las condenas internacionales por este acto no parecieron tener ningún efecto ya que meses después, en el mismo año, se ejecutaba a los anarquistas Francisco Granados y Joaquín Delgado mediante garrote vil⁴².

La terrible violencia con la que respondía la dictadura en estos momentos parecía servir como elemento disuasorio para cualquier tipo de resistencia. Cualquier atisbo de aperturismo resonaba a debilidad, y a pesar del discurso que había adoptado el PCE desde 1956 en torno a la Reconciliación Nacional, cualquier manifestación de oposición o crítica al régimen parecía que se seguía pagando caro. Ante la supuesta apertura y relajación del régimen Javier Pradera recordaba en una entrevista: “La España de los cincuenta era una España terrible (...) con unas desigualdades sociales brutales, (...) con división de clases, radical, con una presencia asfixiante de la Iglesia, asfixiante”⁴³. Esta definición de España no parecía haber cambiado demasiado a finales de los sesenta, con un régimen que dejaba todo “atado y bien atado” tras el voto a favor de las Cortes Españolas respecto a la proclamación de Juan Carlos de Borbón como

³⁹ Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. pp. 216-217

⁴⁰ Ibíd. p. 223

⁴¹ Martorell, Miguel y Santos, Juliá. *Manual de Historia Política y Social de España*. Barcelona, RBA Libros, 2012. p. 255

⁴² Casanova, Julián y Gil Andrés, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Barcelona, Ariel, 2009. p. 227

⁴³ Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 197

sucesor a título de Rey⁴⁴ en 1969. Además el sector inmovilista del régimen, encabezado por Carrero Blanco, parecía haber ganado la partida a los tecnócratas y aperturistas a raíz de la agitación que supuso el caso MATESA⁴⁵. La discusión que se produjo de puertas para adentro entre aquellos que no veían ninguna necesidad de reforma, también conocidos como “el búnker”, frente a los que buscaban la ampliación de las bases políticas del régimen dió comienzo a una ruptura del mismo que acabaría por mantenerlo en un limbo hasta 1973. A esto se le unía la pérdida de apoyos dentro de la Iglesia con motivo del Concilio Vaticano II, ya que la Santa Sede colocó al cardenal Vicente Enrique y Tarancón al frente de la diócesis de Madrid. Un año después sería elegido presidente de la Conferencia Episcopal. Cuando Carrero Blanco le solicitó el apoyo que la Iglesia le había dado siempre al régimen, el nuevo cardenal apeló al respeto hacia los derechos humanos, la separación iglesia-estado, y la legitimidad del pluralismo democrático⁴⁶.

La fractura interna del régimen, la pérdida de uno de los principales pilares de la dictadura como había sido la Iglesia, el aumento de la conflictividad social y el terrorismo de ETA llevaron a una nueva radicalización del aparato franquista en materia de represión, que solo llevó a un aumento todavía mayor de las protestas y la oposición a la dictadura, que moriría matando en 1975.

Esta es, en resumen, la situación con la que se encontraron Semprún y Aub en sus respectivos viajes a España. A pesar de los casi diez años de diferencia que separan su estancia, así como la intención de la misma, ambos verían a una dictadura fuerte que, en el caso de Semprún, reprimía violentamente cuando era preciso, y en el caso de Aub parecía asegurarse su prolongación en el tiempo con el aparente beneplácito de la sociedad española.

⁴⁴ de Riquer, Borja (2015) *La crisis de la dictadura*. Barcelona, Crítica (Eds.) 40 años con Franco. p. 116

⁴⁵ Escándalo de corrupción que dañó gravemente a los tecnócratas de la dictadura tras verse envueltos algunos de ellos en el mismo.

⁴⁶ de Riquer, Borja (2015) *La crisis de la dictadura*. Barcelona, Crítica (Eds.) 40 años con Franco. p. 119

4. Jorge Semprún y Federico Sánchez

4.1. La forja de un intelectual

Jorge Semprún nació en 1923 en el seno de una familia de marcado carácter republicano. Su padre, José María Semprún Gurrea, había formado parte de las filas republicanas desde la dictadura de Primo de Rivera⁴⁷ y durante la II República ejerció como gobernador civil. En el verano de 1936, como siempre, la familia de Semprún viajó a Lequeitio para pasar las vacaciones sin saber que el golpe de estado les cogería allí. Tras la caótica situación que se vivió en las semanas posteriores, un joven Semprún de apenas catorce años partió con sus padres y hermanos en una embarcación con destino a Bayona. En octubre del mismo año José María Semprún acudió a Ginebra para ponerse en manos del ministro de Estado Álvarez del Vayo, que le encargó acudir a la legación española de La Haya⁴⁸, donde tiempo después leerían la noticia que anunciaba la victoria del bando sublevado en 1939, hecho que asentó todavía más las convicciones de un joven Jorge Semprún que estaba comenzando a formarse intelectualmente. Definitivamente en el exilio, su familia se trasladó a París sin saber que apenas un año después pasarían a vivir bajo la ocupación nazi. La lógica evolución intelectual y política de Semprún le llevaron a unirse a la Resistencia en 1943, grupo en el que veía una segunda oportunidad de vengar a la República española derrotada, tal y como él dijo: “los mismos enemigos en presencia, y también las mismas fuerzas en frente de los mismos enemigos”⁴⁹. Ese mismo año fue detenido y, tras duros interrogatorios en los que no faltó la tortura, fue enviado al campo de concentración de Buchenwald en 1944. Allí se encontró con algunos comunistas españoles con los que pudo establecer relación y que serían decisivos a la hora de conformar su destino como un verdadero exiliado español. Fue en ese campo alemán donde el joven Semprún se erigió a sí mismo como luchador contra la España franquista⁵⁰.

Tras su liberación en 1945 no supo a donde ir porque no tenía patria o, mejor dicho, no podía regresar a la que había conocido como tal. Tragedia que compartió con el resto de prisioneros españoles que habían sido deportados a los campos de trabajo

⁴⁷ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 20

⁴⁸ Ibíd. pp. 22-24

⁴⁹ De *La escritura de la vida*, p. 189. *L'Express*, 8-14 de diciembre de 1969, p. 165. En Nieto, Felipe. (2014) *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores. p. 29

⁵⁰ Ibíd. p. 46

alemanes. Decidió volver a París, donde empezaría a militar en el PCE y a codearse en el ambiente intelectual de la capital francesa. Su gran formación filosófica y cultural le valió el ir ganándose las confianzas de los dirigentes del Partido que, a raíz de 1948 y por indicaciones de Moscú —que instaban a Carrillo a abandonar la lucha armada para que los comunistas españoles pasaran a engrosar, progresivamente, las filas de los sindicatos reaccionarios, iniciando la táctica conocida como “entrismo”—⁵¹, optaron por elevar la lucha cultural del interior al primer plano, dejando de lado el discurso anterior que señalaba la pobreza intelectual y creativa del franquismo. La aparición de voces nuevas, ya desde 1944, como la de Carmen Laforet y su *Nada* o el tremendismo de Cela en *La familia de Pascual Duarte* detuvieron las calificaciones de “páramo cultural” referidas hacia la situación española por parte del PCE⁵². De esta forma, un Semprún dedicado a escribir poesías proletarias que honraban la memoria del hijo fallecido de Dolores Ibárruri durante los combates en Stalingrado, o la del propio Stalin tras su muerte en 1953, comienza a participar en las reuniones de los comunistas españoles que tratan sobre la acción en el “interior” con el deseo de ser el elegido para infiltrarse de manera clandestina en la España de Franco. Lo conseguirá finalmente en 1953, con la misión de viajar por las distintas ciudades en las que se adivinaban grupos comunistas con los que el Partido podría iniciar acciones en concordancia con su nueva estrategia respecto a España. Semprún volvía a su hogar, al Madrid que veía como el “paisaje de sus sueños infantiles”⁵³, reflejando en su *Autobiografía de Federico Sánchez* los escasos medios con los que contó para entrar clandestinamente en el país: “El aparato del partido no me facilitó un pasaporte falso. Me pidió que me lo procurara yo por mi cuenta (...) ¿Por qué se procedió así conmigo? (...) ¿Para ponerme a prueba? Nunca me lo he explicado y, a decir verdad, nunca pedí explicaciones. Tenía tantas ganas de volver a España que hubiera aceptado incluso pasar la frontera sin pasaporte, de rodillas, a rastras, a nado, como fuera”⁵⁴.

Este primer viaje duraría más o menos un mes, lo haría bajo el nombre de Jacques Grador y del total de ciudades que quería visitar solo pudo actuar en cinco: Barcelona, Valencia, Madrid, Salamanca y San Sebastián⁵⁵. Todo con el objetivo de

⁵¹ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. pp. 119-120

⁵² Ibíd. p. 141

⁵³ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 267

⁵⁴ Ibíd. p. 69

⁵⁵ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 170

realizar un primer contacto con aquellos que pudieran estar interesados en colaborar con el PCE y permitirle actuar en la oposición desde el interior. Incluso llegó a entrevistarse con Vicente Aleixandre, el poeta de la generación del 27 que vivía una suerte de exilio interior, haciéndose pasar por un hispanista francés. Él también le transmitirá su deseo de apoyar “iniciativas culturales opositoras”⁵⁶. El informe que Semprún redactará a su vuelta en París permitirá a los comunistas constatar que en España hay un verdadero movimiento intelectual y cultural que quiere acabar con la dictadura o, al menos, colaborar en la oposición a la misma. Pero también reflejaba la cruel realidad española en apenas una frase: “Sólo se ven dos cosas: fascismo y miseria”⁵⁷. Semprún tendría que volver casi dos años más tarde.

4.2. Federico Sánchez y los nuevos intelectuales españoles

Tras pasar apenas un año preparando su vuelta a España, Jorge Semprún, convertido en Federico Sánchez —nombre que le acompañaría durante todo el tiempo que trabajó clandestinamente— llega a Madrid en 1955. Ahora ya no es el joven idealista que tuvo que huir junto con su familia del golpe de estado de 1936 o que se unió a la Resistencia francesa para luchar por la libertad, sino que cuenta con 32 años, ha sobrevivido al horror de los campos nazis y forma parte del comité central del PCE. Su principal misión es movilizar a los intelectuales contra el régimen de Franco.

Como militante infiltrado, Semprún se tendrá que acostumbrar a los constantes cambios de domicilio, a la precaución exacerbada, a su falso nombre, a vivir “guerrilleramente en Madrid”⁵⁸. A pesar de eso se hizo rápido al terreno, adaptándose a una realidad de constantes peligros. El resultado: nunca fue detenido. En 1966 un informe de la Dirección General de Seguridad⁵⁹ demuestra que se conocía tanto su nombre real como el clandestino, pero no se tenía ninguna información sobre que alguna vez hubiera actuado en España. Ante esto, Semprún califica a la policía española de ser “una mierda, digámoslo claramente”⁶⁰. Solo recuerda haberse sentido verdaderamente en peligro en una ocasión, cuando en una conversación sobre fútbol en

⁵⁶ Ibíd. p. 179

⁵⁷ Ibíd. p. 181

⁵⁸ Ibíd. p. 226

⁵⁹ Organismo encargado del orden público creado ya en el siglo XIX. Durante la dictadura franquista su sede fue tristemente conocida por ser un centro de torturas.

⁶⁰ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 86

un bar preguntó quién era ese Di Stéfano del que tanto hablaban. El repentino silencio y las miradas de todo el bar recayendo sobre él le hicieron percatarse de que no podría volver a permitirse un fallo así⁶¹.

Retomando la principal tarea de Semprún en España, enseguida será consciente de los movimientos que llevan haciendo desde hace tiempo los estudiantes de la universidad de Madrid. El constante encuentro entre unos y otros facilita enormemente la tarea de Federico Sánchez, que durante este periodo vivirá entre continuas presentaciones y charlas que le llevan de una persona a otra. Esto se explica gracias a las “dimensiones familiares” existentes entre los estudiantes, permitiendo su reunión en espacios como la propia facultad, las tertulias o los bares⁶². Así Javier Pradera, que se convertirá en uno de los más allegados a Semprún, aunque lo conoció tarde, puede encontrarse con Rafael Sánchez Ferlosio, Dionisio Ridruejo —ya en proceso de alejamiento respecto a sus primeras posiciones falangistas— o Ruiz Gallardón en la misma tarde. El ambiente universitario de ese momento está plagado de publicaciones, cine-clubs y organizaciones que van permitiendo, a partir de la década de los cincuenta, un inmenso abanico de posibilidades para la sociabilidad de una nueva generación de jóvenes estudiantes que comienzan a sentirse asfixiados por la dictadura. En otras palabras, es el caldo de cultivo perfecto para los planes del PCE en el interior, canalizados a través de la presencia de Jorge Semprún.

Para comprender esta dinámica de entendimiento y cooperación que se vino dando entre estudiantes hay que hablar primero de las organizaciones y actividades culturales en las que participaban esos mismos estudiantes y, por otro lado, del progresivo distanciamiento que sufrieron muchos jóvenes falangistas o católicos respecto al régimen franquista, hecho que les llevaría a buscar un acercamiento con sectores de corte izquierdista o comunista para llegar juntos a una solución que acabara por liberalizar la dictadura.

Respecto a estas organizaciones, publicaciones o actividades culturales hay que resaltar que serán muchas de ellas las principales causantes del cambio de mentalidad que sufrirán la gran mayoría de los estudiantes. Revistas como *El Ciervo*, de corte católico y aparecida en 1951, que irá reflejando una reticencia cada vez mayor a la unión de la Iglesia y el Estado y dará espacio incluso a colaboradores radicales de

⁶¹ Véase en el artículo “Federico Sánchez vuelve con ustedes... por una noche” de Juan Cruz, *El País*, 31/03/2009. https://elpais.com/cultura/2009/03/31/actualidad/1238450403_850215.html Consultado el 15/05/2019.

⁶² Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 39

izquierda⁶³, o la publicación que dirigía Camilo José Cela, llamada *Papeles de Son Armadans*, que buscaba, entre otras cosas, recuperar la voz de los escritores españoles en el exilio. De esta forma pedía colaboración a Max Aub escribiéndole: “ayudadme León Felipe y tú”⁶⁴. De esta manera trataba de reunir en la publicación a escritores tanto del interior como del exilio, por muy antifranquistas que fueran. Los cine-clubs, vinculados al SEU y nacidos ya a partir de 1945, serán otro factor importante. Permiten el visionado de obras prohibidas por la censura —especialmente las que procedían de países comunistas, sobre todo las soviéticas—⁶⁵. El mundo del cine sería uno de los mayores y más tempranos apoyos de Semprún. En 1955, en Salamanca, se convocaron una serie de encuentros bajo el nombre de Primeras Conversaciones Cinematográficas Nacionales, donde se quiso poner de relieve la falta de ideas que azotaba el cine español y durante las que el cineasta Juan Antonio Bardem señaló que se trataba de una industria políticamente ineficaz, socialmente falsa, intelectualmente ínfima y estéticamente nula⁶⁶. Palabras que causaron gran impacto, más aun teniendo en cuenta que venía de ser galardonado en Cannes por su película *Muerte de un ciclista*.

Otro medio de extrema importancia a la hora de hacer que muchos se percataran de la auténtica realidad española será el SUT, o Servicio Universitario del Trabajo, que empleaba a estudiantes durante el verano para la participación en construcciones públicas. Como se ha mencionado en el apartado anterior, será gracias a esta actividad por la que muchos jóvenes como Javier Pradera tomen conciencia de las paupérrimas condiciones que se siguen viviendo en la España de los cincuenta. En este aspecto, también Jordi Gracia recoge en *Estado y cultura...* las declaraciones de un joven católico que comenzará a replantearse sus bases ideológicas tras conocer “la angustiosa distancia que separa a las clases de nuestro país, el abandono social en el que yacen precisamente los que realizan mayor esfuerzo...”⁶⁷.

Debido a esta toma de conciencia se puede explicar cómo poco a poco los estudiantes empezaron a interesarse en posicionarse junto a ideologías de izquierda, sobre todo la comunista, o a alejarse de su propia conciencia falangista o

⁶³ Gracia, Jordi. *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo*. Barcelona, Anagrama, 2006. p. 166

⁶⁴ Ibíd. p. 303

⁶⁵ Ibíd. pp. 96-97

⁶⁶ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. pp. 231-232

⁶⁷ Gracia, Jordi. *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo*. Barcelona, Anagrama, 2006. p. 90

nacionalcatólica. Esto acabaría llevando a la larga a una búsqueda común a la hora de buscar una alternativa a la dictadura.

Enlazando con lo dicho anteriormente, los jóvenes falangistas comenzarían también a mirar con recelo no solo a Franco, sino a todo lo que Falange tenía que ver en la organización del estado. Al respecto Sáez Marín escribe: “Me importa España, su juventud, que hemos perdido totalmente, nuestra dignidad de hombres españoles, mi condición de hombre falangista que mantiene la misma insatisfacción que hace veinte años...”⁶⁸. Si esto era un pensamiento más o menos extendido entre aquellos que llevaban tiempo sirviendo al régimen desde dentro, ¿cómo no iba a haber otros que quisieran oponerse diametralmente a la dictadura mediante la militancia en el comunismo? Hastiados de la propaganda franquista que repetía “Franco sí, comunismo no, nada más lógico que darle la vuelta: Franco no, comunismo sí”⁶⁹. La progresiva concienciación de todos estos grupos de jóvenes deja patente que se veían a sí mismos como una generación distinta a la Guerra Civil, capaz de dejar atrás los errores de sus padres para construir algo nuevo y mejor, algo que trajera unidad y olvidara el enfrentamiento pasado. Idea que sería claramente retomada durante la Transición, lo que tiene sentido ya que sería construida por muchos de esos mismos estudiantes.

Federico Sánchez se muestra tremadamente ilusionado en 1955 por la acción que empieza a llevar a cabo junto a los jóvenes comunistas, que están empezando a ganar adeptos incluso dentro del SEU⁷⁰. Ese mismo año España ingresa en la ONU, lo que es visto por el PCE como un breve avance en el camino que culminará con la democratización del país. Pero un sector dentro del Partido, encabezado por *Pasionaria*, no encuentra nada positivo en la resolución de la ONU, a la que califica de “ataque a la legalidad republicana encarnada en el exilio”⁷¹. Lo que no supo ver en ese momento Dolores Ibárruri es que para las acciones en el interior los exiliados contaban poco. La República era algo tan viejo⁷² y lejano como Franco, y casi sonaba igual. Se identificaron por vez primera como “generación ajena a la Guerra Civil”, definiéndola en uno de sus manifiestos como “inútil matanza fratricida”⁷³. Las acciones conjuntas que iban a unir a jóvenes falangistas con jóvenes comunistas no podían tomar en cuenta

⁶⁸ Ibíd. p. 78

⁶⁹ Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 43

⁷⁰ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 227

⁷¹ Ibíd. p. 228

⁷² Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 58

⁷³ Véase en el artículo “Nuestra guerra” de Santos Juliá, *El País*, 23/03/2019. https://elpais.com/elpais/2019/03/22/ideas/1553266186_419791.html Consultado el 05/04/2019.

conceptos por los que España se había roto y que ahora se iban a molestar en volver a unir. Y esta unión se verá reflejada en las protestas que tendrán lugar a comienzos de 1956 en la Universidad de Madrid. Acontecimiento histórico ya que también tomaron parte los hijos de los vencedores en 1939, que se sentían igual de asfixiados y desolados que el resto de sus compañeros⁷⁴. Estos actos no solo terminarán con el cierre temporal de la Universidad, sino que muchos de los participantes en la rebelión terminarán en la cárcel, desde Dionisio Ridruejo de Falange a Enrique Múgica del PCE. Estaba claro que lo que antes se adivinaba como pequeños movimientos internos era ya un posicionamiento claramente marcado contra la dictadura, que veía enfrente de ella a sus propios hijos. Este hecho llenó de esperanza a buena parte de las generaciones anteriores que, estando en el exilio o en el interior del país, adivinaron en estas protestas “el principio del fin”. Un fin llevado a buen término gracias a unos jóvenes que terminarán con la Guerra Civil⁷⁵, como escribió Vicens Vives a finales de 1956.

Esta especie de creciente optimismo se generalizará todavía más gracias a una nueva estrategia en la política del PCE bautizada como “reconciliación nacional”. Ideada por Ibárruri antes de abandonar la presidencia del Partido y retomada por Santiago Carrillo —su sucesor— y Fernando Claudín en mayo de 1956, venía a institucionalizar a nivel de partido la idea compartida entre los jóvenes estudiantes españoles en referencia a la búsqueda de una salida común al régimen de Franco. Para ello el PCE mostraba también la necesidad de acabar con el espíritu de guerra civil y posteriormente establecer un marco que pudiera englobar a todos los españoles⁷⁶. En esta manera de actuar se adivina una especie de solapamiento entre los grupos de jóvenes que actúan en el interior de España y la camarilla del PCE en el exilio, que trata de capitalizar los avances conseguidos y dirigirlos hacia donde se considere oportuno.

La visión optimista de los comunistas se vio todavía más reforzada cuando se percataron de que también había gentes anteriormente identificadas con el régimen que buscan ahora cambiarlo. El PCE no quería convertir a los falangistas o católicos en comunistas, sino que necesitaba que se identificaran como lo que eran a la hora de protestar contra el régimen para demostrar la inestabilidad en las bases del mismo. La acción emprendida para conseguir una democracia en España contó así con la participación de personas que van desde el falangismo al comunismo, pasando por

⁷⁴ Juliá, Santos. *Transición*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017. p. 216

⁷⁵ Ibíd. 219

⁷⁶ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 295

católicos, monárquicos y democristianos. Sin contar a republicanos, socialistas o comunistas. Las predicciones de Carrillo y su cohorte eran que de esta forma van a poder ganarse incluso a la pequeña y mediana burguesía capitalista, opuesta a los viejos latifundistas y monopolistas que parecen copar el poder económico del franquismo⁷⁷. Pero las visiones comunistas y su inigualable idealismo terminarán por cegar las decisiones de Carrillo, convirtiendo estrepitosos fracasos en éxitos que llevarán, a la larga, a la desilusión de Semprún y a su posterior expulsión del Partido en 1964.

4.3. Un exceso de optimismo. La JRN y la HNP

Tras un breve periodo de tiempo en el extranjero Semprún vuelve a España en 1956, donde se percata del pequeño estancamiento que ha sufrido su misión con motivo de las detenciones de febrero del mismo año. Aun así retoma su ronda de contactos con los principales cabecillas del mundo universitario, gracias sobre todo a Javier Pradera, que le presenta a Ridruejo, Vicente Girbau de la ASU⁷⁸ o al mismo José María Gil Robles. El buen hacer de Pradera será recordado por Semprún como “una ayuda inestimable por su calidad y su visión de la realidad española”⁷⁹. En este ambiente de conversaciones, negociaciones y pactos en los que Semprún va y vuelve de España constantemente, el PCE presenta lo que debería ser un nuevo golpe a la dictadura: la Jornada de Reconciliación Nacional o JRN.

Este nuevo proyecto viene dado por la reunión del comité central en 1957, en el que Carrillo quiere dar solución al sector mexicano del Partido, al que se ve como un incordio debido a su supuesto desconocimiento de la realidad española. Para acabar con cualquier rastro de disidencia se les exige que dejen de lado las críticas y que se sumen a la iniciativa de la JRN⁸⁰. La actitud de Carrillo pone también de manifiesto las diferencias entre el exilio francés y el americano, demostrando que aquellos que viven más próximos a España tienen una mirada recelosa hacia los que por un motivo u otro decidieron marcharse al otro lado del Atlántico.

Una vez solucionado el asunto mexicano, el PCE se zambulle de lleno en la preparación de la JRN, recalando en todo momento su carácter pacífico y su intención

⁷⁷ Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. pp. 66-67

⁷⁸ Asociación Socialista Universitaria, otra de tantas agrupaciones estudiantiles que ayudarían al PCE en su acción en el interior

⁷⁹ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 321

⁸⁰ Ibíd. p. 337

de congregar a todas las fuerzas posibles. Su puesta en práctica se pospuso debido a otra oleada de detenciones a comienzos de 1958, durante las cuales se plasmó la obsesión de la Dirección General de Seguridad respecto a la identidad de Federico Sánchez, del que no volvieron a saber nada hasta 1963⁸¹. A pesar de todo será un duro golpe para Semprún y su actividad ya que Javier Pradera pasará casi un año —de enero a noviembre de 1958— en prisión. Y no solo será un golpe por la función que cumplía Pradera a la hora de concertar citas y posibilitar encuentros, sino que su estancia en la cárcel le permitió tanto a él como a otros jóvenes percibirse del exceso de optimismo que el PCE había depositado en la JRN por un mal cálculo respecto a la situación de la sociedad española⁸². Definitivamente, quedó patente que la estrategia del Partido no había sabido leer bien las señales del interior tras el fracaso que supuso la JRN el 5 de mayo de 1958. Manuel Sacristán entendió que el fallo residía en: “las deficiencias de la idea de reconciliación nacional. La idea de reconciliación nacional es eminentemente política y en esa formulación resulta seguramente adecuado el trato con los demás partidos, pero no para ser presentada a la masa obrera. Pensamos ahora (es decir, no se nos ocurría antes) que quizás sea excesivo pedir al proletariado “reconciliación” con la burguesía, y que acaso sea incluso un exceso que supone una falta de seriedad ideológica”⁸³.

Esto no fue un impedimento para que Carrillo definiera este acto como “el primer movimiento político nacional contra la dictadura”⁸⁴ que vendría a culminar las protestas aisladas que se venían dando desde los inicios de la década en sectores como el del transporte o la industria. Además era “la primera vez que las masas se habían movido por objetivos políticos, no solamente económicos, pronunciándose abiertamente contra la dictadura (...) La conclusión no podía ser otra que mirar hacia delante y marchar todos unidos hacia un gran movimiento de masas que ponga fin a la aborrecida dictadura y traiga el triunfo de la libertad y la democracia”⁸⁵. A pesar del discurso del Partido y la gran movilización que se había puesto en marcha para llevar la acción a buen puerto, la JRN apenas fue percibida por la población española. El falseamiento de

⁸¹ Ibíd. p. 341-342

⁸² Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 83

⁸³ Guerrero Boldó, Manuel. 2018. “Rossana Rossanda, la Política de Reconciliación Nacional y la oposición antifranquista”. *Nuestra Historia* (6), pp. 35-54

⁸⁴ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 344

⁸⁵ De la Declaración del PCE sobre la Jornada de Reconciliación Nacional en *Mundo Obrero* recogida en Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 84

los hechos solo llevaría a Carrillo y a los dirigentes comunistas a planear algo todavía mayor que resultaría en un fracaso más estruendoso: la Huelga Nacional Pacífica.

La Huelga Nacional Pacífica, o HNP, o Hache Ene Pe fue el siguiente movimiento del PCE a la hora de demostrar nuevamente el apoyo que toda la sociedad española confiaba a la oposición antifranquista, traducida en la unión de todo tipo de fuerzas políticas que acabarían por canalizar la democratización del país. Esto puede deberse, en parte, al aislamiento que sufría el Partido a nivel del exterior, ya que siempre era excluido cuando otras fuerzas políticas se reunían a la hora de decidir la salida a la dictadura, como ocurrió en 1959 en el conocido como Banquete de Menfis o como pasaría en lo que la dictadura calificó como “contubernio de Múnich” en 1962⁸⁶. Esta situación puede entenderse como la detonante a la hora de que Carrillo y su camarilla busquen cada vez la realización de acciones de mayor envergadura en suelo español, apelando siempre al deseo de las masas. Esta vez tuvo incluso la oposición de Dolores Ibárruri, a la que Semprún recuerda “intentando convencer a Carrillo a través de repetidas cartas desde lejos de la necesidad de renunciar a esta consigna”⁸⁷. Pero Carrillo estaba dispuesto a sacar el proyecto adelante y Semprún, como hasta el momento, cumplió su cometido a la hora de movilizar en Madrid a los efectivos necesarios. Actitud que posteriormente el propio Semprún emborronaría en cierto modo en su *Autobiografía de Federico Sánchez* mostrándose particularmente crítico hacia la decisión del Partido, siendo que el propio Javier Pradera recuerda cómo fue Federico Sánchez quien “me comunicó personalmente la decisión de separarme del trabajo de la organización” tras las críticas vertidas hacia la HNP⁸⁸. A las tareas de Semprún, que se encargaba de movilizar a los intelectuales y estudiantes, se unió Simón Sánchez Montero, cuya misión era hacer lo mismo con el sector obrero. Ambos, junto con Romero Marín, se reúnen una vez por semana para dar cuenta de la situación y de la movilización que se espera para la huelga⁸⁹.

El día de la huelga general sería fijado definitivamente el 18 de junio de 1959, y conforme se acercaba esa fecha más crecían las dudas entre algunos de los

⁸⁶ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 356-357

⁸⁷ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 22

⁸⁸ Pradera, Javier (2011) *La extraterritorialidad de Jorge Semprún. Claves de razón práctica*. Recogida en Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 421

⁸⁹ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 360

organizadores. Tras una reunión pocos días antes de celebrarse la HNP, Muñoz Suay⁹⁰, Semprún y Pradera cogieron un taxi y, una vez montados en él, éste último expresó que ya no creía en nada y que la huelga iba a ser un fracaso⁹¹. A pesar de todos los esfuerzos propagandísticos que el PCE y sus militantes invirtieron en anunciar lo que iba a suceder el 18 de junio los hechos le terminaron por dar la razón a Pradera. La HNP fue “un fracaso rotundo”⁹² en palabras de Jorge Semprún. Por otra parte, Javier Pradera recordaba con Rossana Rossanda —militante comunista italiana enviada por el PCI para investigar la situación española en 1962— cómo la mañana del 18 vio “a un dependiente que levantaba el cierre metálico de la tienda. Después todos los comercios abrieron (...) Todos los autobuses circulaban. Todas las oficinas. Todas las fábricas”⁹³. Lo mismo vivió el organizador del Comité de Coordinación Universitaria, Manolo López, cuando junto con un compañero se cansó de esperar a la masa de huelguistas que nunca llegaba. Los dos, solos, se dirigieron hacia Atocha⁹⁴. Por si fuera poco, en los días anteriores se produjeron multitud de detenciones, incluida la de Simón Sánchez Montero el 17, un día antes de la huelga, poniendo en riesgo la actividad de Federico Sánchez y Romero Marín. Tras la noticia, ambos decidieron acudir a sus domicilios confiando en que Simón no los delataría⁹⁵. Obraron bien, y a pesar de la tortura jamás se supo quiénes eran o dónde se alojaban. Años después un Sánchez Montero ya libre le diría a Semprún: “Me daba fuerzas pensar que estabas en tu casa”⁹⁶.

Sin embargo el PCE actuó de la misma forma que un año antes y convirtió la HNP en un éxito que las fuerzas democráticas podrían apuntarse contra la dictadura⁹⁷, falseando hasta tal punto la realidad que la misma Dolores Ibárruri renunció a su cargo. Carrillo, en palabras de Fernando Claudín —que en esos momentos era miembro del Buró Político del Partido— comenzaba a delirar⁹⁸. El cuadro que intentó pintar el dirigente comunista, creando gigantes a partir de casos aislados, consiguió que muchos de los militantes que actuaban en España comenzaran a dudar de la capacidad de sus

⁹⁰ Ferviente cineasta español y militante del PCE, conseguiría desde la productora UNINCI ocultar su papel de reclutamiento de intelectuales en Madrid.

⁹¹ Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 99

⁹² Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 93

⁹³ Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 100

⁹⁴ Ibíd. p. 101

⁹⁵ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 363

⁹⁶ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 93

⁹⁷ Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 103

⁹⁸ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 364

dirigentes tras comprobar que apenas conocían la realidad española. A otros como Javier Pradera, que llevaban ya un tiempo poniendo en tela de juicio las decisiones del Partido, acabaron por despejárseles las dudas. El PCE entraba en la nueva década de los sesenta con dos rotundos fracasos convertidos dialécticamente en éxitos y con una militancia cada vez más consciente de la incapacidad de Carrillo a la hora de comprender el problema español. Dos meses antes de llevarse a cabo la HNP se había inaugurado el Valle de los Caídos y el mismo año se daría comienzo al Plan de Estabilización. Ambos serían hechos fundamentales en el afianzamiento del régimen y en el desarrollo de la sociedad española bajo la dictadura. Por un lado Franco se consolidaba en el poder, y por otro el conjunto de españoles comenzarían a alcanzar unas cotas de bienestar como nunca habían conocido. Ahora habría que esperar a que el PCE fuera consciente del cambio. Cuando Rossana Rossanda ve en 1962 la situación que se está viviendo en España se percata de que no hay una clase trabajadora antifascista ni un poder monolítico o un fascismo frágilmente reconocible. Ella misma diría que “si alguien hablaba, no sería el pueblo”⁹⁹.

4.4. Reconsideración y expulsión. Adiós a Federico Sánchez.

A pesar de que en *Autobiografía de Federico Sánchez* Jorge Semprún intenta hacer ver que tras lo sucedido en 1959, e incluso antes, comenzó a distanciarse del Partido, el contraste con los hechos demuestra que aún le llevaría un tiempo darse cuenta de la situación fantasiosa que se estaba viviendo dentro del PCE. En su libro escribe la sorpresa que le causó descubrir que un tiempo después de la HNP todos los dirigentes del Partido se habían ido de vacaciones sin ni siquiera haber organizado una reunión del Comité Central¹⁰⁰, y aunque es cierto que esta actitud sorprende teniendo en cuenta que las dos grandes acciones emprendidas por Carrillo había resultado fallidas, parece olvidar que en 1960 —apenas un año después de la huelga nacional— él mismo pasó el verano junto con Santiago Carrillo y su familia en Crimea. Todavía sorprende más cuando es el propio Semprún el que sitúa en 1960 el momento en el que comenzó a perder el interés por la militancia¹⁰¹. Ese sería además el mismo año en el que Federico

⁹⁹ Guerrero Boldó, Manuel. 2018. “Rossana Rossanda, la Política de Reconciliación Nacional y la oposición antifranquista”. *Nuestra Historia* (6), pp. 35-54

¹⁰⁰ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 262

¹⁰¹ Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 121

Sánchez apartaría a Pradera de la organización. Poco tiempo después Pradera escribió una carta al Partido tratando de explicar por qué se había leído mal la situación española, por qué era un error intentar contar con la burguesía nacional a la hora de cambiar el régimen y cómo se podía solucionar la aplicación de medidas con respecto a la acción en el interior. Esta escritura honesta por parte de un joven militante que solo deseaba ayudar será demasiado para el ego de Carrillo y de la directiva del Partido, que encargarán a Semprún la respuesta para un imberbe que se creía demasiado listo. La carta con la que Semprún contestó a Pradera, firmada por F. Sánchez, está llena de toda la retórica marxista que uno pueda imaginar, y terminará por dar la estocada final a la relación entre Pradera y Semprún, que se enfriará durante mucho tiempo. Este hecho también parece convenientemente olvidado por Semprún en su *Autobiografía de...* que incluso le dedica el libro a Javier Pradera. Éste se sentiría bastante molesto con la obra, ya que en ciertos momentos parece que “Jorge ha montado, sobre hechos reales, una historia en la que la acumulación de verdades parciales no da como producto final, paradójicamente, un libro veraz”¹⁰².

Volviendo a los sesenta, sí que es cierto que en Semprún comienza a aparecer un cierto desasosiego por el cambio que descubre que se está dando en la sociedad española. Y no solo eso, sino que el Partido parece cada vez más alejado de sus intereses iniciales. O igual es que simplemente ha perdido la emoción del trabajo clandestino. Tras los errores de cálculo que llevaron al fracaso de la JRN y la HNP, Federico Sánchez es testigo de una España que comienza a urbanizarse y a secularizarse, a rendirse a la sociedad de consumo. Incluso es una España que recibe la visita del presidente Eisenhower, alcanzando un reconocimiento internacional que no había disfrutado anteriormente¹⁰³. Al respecto del aperturismo de los sesenta, Semprún recordaba en una entrevista: “Un buen día, en la plaza de España, hacia finales de los cincuenta, me di cuenta de que algo había cambiado definitivamente. Había allí chicos y chicas que volvían de pasar el día en el campo, y por su forma de tratarse, por su frescura, por el color de sus ropa y sus ademanes, comprendí que ya no era la España

¹⁰² Pradera, Javier. 1978. Las verdades parciales de Semprún. *Cambio16* (317) recogidas en Juliá, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. p. 364

¹⁰³ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 370

contra la que luchábamos los comunistas. Existía una clase media, ya no eran los tiempos del hambre y de la terrible represión. Había que cambiar de estrategia”¹⁰⁴.

A finales de 1962 Semprún realizaría su último viaje a España, diez años después de haberse infiltrado por primera vez en el país para dar inicio a una misión que parecía no haber servido de mucho. Para colmo, Julián Grima, que ocupó la residencia en Madrid anteriormente habitada por Federico Sánchez, fue detenido pocos días antes de la llegada de Semprún y sería sometido a una tortura brutal para posteriormente ser ejecutado en abril de 1963. La condena se llevó a cabo, a pesar incluso de la protesta internacional y de la acción de los propios exiliados españoles, poniendo de manifiesto que aparte del aparente aperturismo del régimen la dictadura también podía llevar a cabo una represión que recordaba a la de la inmediata posguerra.

Finalmente, y aduciendo tanto al peligro de ser detenido como al cansancio que produce la vida de clandestino, Carrillo decidió apartar a Semprún del trabajo en el interior en las últimas semanas de 1962¹⁰⁵. La tensión entre los antiguos camaradas empezaría a dispararse a partir de este momento, Semprún comenzó a criticar la estrategia del Partido de la misma forma que Javier Pradera lo había hecho años antes, y acabaría pagando de la misma manera. Tanto él como Fernando Claudín señalarían, a partir de 1964, aspectos importantes a tener en cuenta a la hora de seguir con la acción en el interior, como el turismo, el aumento de los salarios, la mejora económica tras el Plan de Estabilización¹⁰⁶... Declaraciones que fueron interpretadas por Carrillo o *La Pasionaria* como “insultos a la clase obrera”¹⁰⁷ que demostraban poca confianza en el Partido e incluso que podían revelar una naturaleza disidente. Ante la negativa a matizar —cuando no directamente a rechazar— sus posiciones, el Partido decidió expulsar a Claudín y Semprún. Al respecto, Semprún escribió: “Me embargaban en ese momento dos sentimientos contradictorios. Por un lado, la certeza de que se terminaba un periodo esencial de mi vida (...) Por otro, la íntima satisfacción de haber sido fiel hasta el fin de mis convicciones más profundas”¹⁰⁸. El joven que más de veinte años antes se había

¹⁰⁴ Véase en la entrevista a Jorge Semprún “El siglo XX no se puede entender sin la generosidad de los comunistas” de José Andrés Rojo, *El País*, 04/09/2003. https://elpais.com/diario/2003/09/04/cultura/1062626401_850215.html Consultado el 07/04/2019.

¹⁰⁵ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 415

¹⁰⁶ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. pp. 277-280

¹⁰⁷ Nieto, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014. p. 459

¹⁰⁸ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 291

unido a la Resistencia salía ahora, ya adulto, del Partido que le había permitido volver al Madrid de sus sueños. La sensación agridulce que le quedaba a la espalda la reflejaría en el guion de la película *La guerre est finie*, rodado dos años después. En la película Semprún vuelve a convertirse en un personaje distinto, Diego Mora, exiliado español al que le invade una sensación de abatimiento constante que a la larga acabará produciendo su distanciamiento del Partido y de todo lo que tiene que ver con una huelga que están preparando. Quizás, en cierto modo, Semprún trata de redimir de esta forma a su otro personaje, Federico Sánchez, que trabajó de lleno en los preparativos de la HNP. El desencanto general que sufre el intelectual, tanto con la realidad española como con la realidad de su partido, se hace patente cuando escribe este monólogo para Diego Mora: “Pobre, infeliz España. Heroica, galante España. ¡Me pone enfermo! España está convirtiéndose en la conciencia lírica para toda la izquierda. Un mito para los veteranos de guerras pasadas. Y mientras, catorce millones de turistas van de vacaciones a España cada año. España solo es un sueño para el turista o un mito de la guerra civil (...) España ya no es el sueño del 36 sino la realidad del 65”¹⁰⁹.

A Jorge Semprún empezaba a dominarle un sentimiento que no era nuevo para la mayoría de exiliados que, como él, habían tenido que abandonar España. Si Semprún comenzó a sentir ese hundimiento en los sesenta, Max Aub lo había hecho parte de su ser ya en 1939, y sería un sentimiento que le seguiría acompañando cuando visite España treinta años después.

¹⁰⁹ *La guerre est finie* (1966). Dirigida por Alain Resnais y escrita por Jorge Semprún. Edición de regia Films.

5. Max Aub. Desgarro de exilio.

5.1. Aub y su primera España

Para comprender el sentimiento de profunda tristeza que produjo en Max Aub Mohrenwitz el abandono de España en 1939 habría que entender que este no fue su primer exilio. Tras nacer en París en el año 1903 en una familia de origen judío — identidad de la que no fue consciente hasta su juventud, cuando escuchó por primera vez cómo se le calificaba de “puerco judío”¹¹⁰ continuaría viviendo en la capital francesa hasta 1914, año del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Como su padre era alemán y su nacionalidad podía ser más que problemática en un contexto de guerra contra Alemania, la familia Aub decide abandonar París. Llegaron finalmente a España, instalándose en Valencia, donde el joven Aub continuaría sus estudios. Su destino parecía abocado al constante movimiento, ya que con apenas doce años podía decir que había crecido en dos tierras distintas, aunque abrazaría rápidamente la españolidad en 1924, consiguiendo la nacionalidad. Aceptaría, a pesar del dolor que tantas veces le causó, la identidad española durante el resto de su vida, definiéndola perfectamente con la frase: “Uno es de donde hace el bachillerato”.

El joven Aub, deseoso de conocer su nueva tierra, emprendió un viaje por toda la geografía ibérica, lo que le permitió contactar con importantes publicaciones culturales y descubrir su pasión por la literatura y el teatro¹¹¹, llegando a escribir su primera obra dramática titulada *Crimen* en 1923. También le llega el turno del amor, casándose con Perpetua Barjau Martín en 1926, compañera con la que compartirá el resto de su vida, incluido su viaje de vuelta a España en 1969. En este tiempo nace también el Aub más político, afiliándose al PSOE en 1928 tras la experiencia de la dictadura de Primo de Rivera, que ya comenzaba a flaquear. La proclamación de la II República en España llenaría al escritor de sueños y esperanzas, viajaría a la URSS y empezaría a dirigir la compañía de teatro universitario *El Búho*, entre otras muchas actividades. El 18 de julio de 1936 Aub se entera a su paso por Madrid del golpe de estado, y durante toda la guerra civil combatirá por la República con la mejor arma que podía manejar: su pluma. A finales de 1936 es nombrado Agregado Cultural de la Embajada de España en París para su colaboración en la organización del Pabellón de

¹¹⁰ Mahdavi, Behjat. *El tema del retorno en las obras de Max Aub*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017. p. 82

¹¹¹ Ibíd. p. 82

España con motivo de la Exposición Universal de 1937. Conseguirá encargar “una escultura a Alberto Sánchez, una tabla a Miró y un lienzo a Picasso, que se convertirá en el *Guernica*”¹¹². Además seguirá escribiendo en publicaciones como *Hora de España*, de la que la pensadora María Zambrano dijo en 1937: “Commueve porque nunca en medio de tanta sangre y muerte se ha escrito y publicado nada semejante (...) Los temas solamente muestran ya la autenticidad de estas inteligencias, que forman parte del pueblo al trabajar con él y por lo que él”¹¹³. La actividad de Max Aub durante todo el conflicto fue frenética, trabajando en todas las labores culturales posibles como la de ayudante de dirección en el rodaje de *L'Espoir*, dirigida por André Malraux en un desesperado intento de convencer a la opinión internacional a favor de la República. Rodada en Cataluña en 1938, tuvo que ser finalizada en Francia debido al rápido avance franquista. En 1939 Max Aub cruzaba la frontera con Francia y regresaba a su país natal, pero abandonaba a la España en la que se había formado y crecido intelectualmente. Años después, en 1969, recordaría las palabras que un baturro —tal y como lo escribe Aub— le dedicó acerca de la diferencia entre el lado sublevado y el republicano. Éste último reprobaba e incluso castigaba las barbaridades de los suyos, pero los otros las hicieron “conscientemente, creyendo que hacían justicia”. Y como ganaron ellos, la vida española de finales de los sesenta estaba construida en la mentira¹¹⁴. El escritor debía estar de acuerdo con sus palabras porque no respondió nada.

De nuevo en 1939, la República de Max Aub está derrotada. Francia los acoge pero no los quiere, aunque al menos Aub redescubre el calor de la familia al volver a reunirse con su mujer y sus hijas. Apenas un año después, en abril de 1940, es denunciado falsamente, detenido y trasladado a distintos campos de concentración. Por suerte el encierro no se alargaría demasiado y en 1941, gracias a la intermediación de Gilberto Bosques, diplomático mexicano, consiguió “la autorización del gobierno de México para emigrar a ese país, hecho que motivó la alegría de Aub en medio del ambiente represivo del gobierno de Vichy de aquellos años”¹¹⁵. Comenzaba así una nueva etapa en la vida del escritor que duraría treinta años. Treinta años lejos de España, de su España, a la que veía y sentía vencida. El peso del exilio se haría notar en

¹¹² Ibíd. p. 83

¹¹³ Testimonio recogido en Trapiello, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2010. p. 219

¹¹⁴ Aub, Max. *La gallina ciega*. Madrid, Visor Libros, 2015. p. 276

¹¹⁵ Mahdavi, Behjat. *El tema del retorno en las obras de Max Aub*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, 2017. p. 84

seguida y durante treinta años tendría que aprender a convivir con él solo para descubrir que al volver a España iba a sentir lo mismo.

5.2. El México de los exiliados

Aunque Max Aub llegaba al país centroamericano en 1942 había tenido la oportunidad de abandonar Europa ya en 1939, gracias al SERE¹¹⁶, pero desestimó el ofrecimiento rápidamente: “¿Irse a América? ¿Para qué? Uno es de Europa, ¿qué se nos ha perdido allí?”¹¹⁷. Lo que sí había perdido eran tres años de libertad, vagando por cárceles y campos de concentración hasta su salida de Djelfa rumbo a México. Una vez instalado allí se ve obligado a comenzar una nueva vida con treinta y nueve años, motivo por el que se tiene que enfrentar al desarraigado añadiendo a la realidad mexicana elementos tan nimios como sus recuerdos del paisaje español. En su *Amanecer en Cuernavaca*, mientras describe la geografía del lugar aparece escrito al final: “Como si fuese en Aragón o en Cataluña”. Lo que hasta hace no mucho era la realidad de Aub reaparece una vez en el exilio como algo ya lejano. Pero “el paisaje de Aragón o Cataluña, anclado en la memoria es, por ausente, más imaginario que real; o, al menos, necesita de esa realidad que es el paisaje de Cuernavaca”¹¹⁸.

Por suerte para Aub, enseguida puede reanudar su producción literaria y teatral, trabaja en el cine y estrena prácticamente una obra por año a partir de 1944. También le ayuda la presencia de su familia y de algunos de sus amigos que, como él, han tenido que elegir México como lugar de acogida. En 1950 colabora con su viejo conocido Luis Buñuel en el guion de *Los olvidados*¹¹⁹, película que provocará un gran escándalo en México debido a su forma de mostrar las condiciones de miseria que se viven en las barriadas de la capital del país. También pasa por algunas malas experiencias con los suyos, los exiliados españoles. En 1951 debido al contexto de Guerra Fría discute con Mantecón¹²⁰ por la

¹¹⁶ Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, fue creado en París en 1939 bajo dirección de Juan Negrín con la intención de dar auxilio a los refugiados españoles en Francia. Junto a él, y con características muy similares, se puso en marcha otro organismo por iniciativa de Indalecio Prieto: la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles), creada el mismo año. Ambas tratarán de conseguir alojamiento en América para la mayor cantidad posible de refugiados.

¹¹⁷ Caudet Roca, Francisco (2005) *Max Aub y México*. México D.F., El Colegio de México Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. *Homenaje a Max Aub*. p. 219

¹¹⁸ Ibíd. p. 235

¹¹⁹ Véase en el artículo “Buñuel de carne y hueso” de Agustín Sánchez Vidal, *El País*, 2/11/2013. https://elpais.com/cultura/2013/10/31/actualidad/1383227825_543687.html Consultado el 23/04/2019.

¹²⁰ Gobernador General de Aragón durante la guerra y posterior Secretario General del Servicio de Evacuación de los Refugiados. Ya en México desarrolló su carrera de catedrático e investigador, especializándose en bibliografía y paleografía.

publicación de un cuento en el que enfrenta los valores comunistas con los republicanos¹²¹. Esto no era raro en los primeros años del exilio, ya que el cuerpo de exiliados españoles parecía abocado a las constantes rencillas y discusiones, empezando ya en 1939 entre los partidarios de Negrín y los de Prieto —que como le escribió Pedro Salinas a Jorge Guillén: “se tiran a matar”—¹²² y continuando hasta bien entrada la década de los cincuenta, periodo que estará trufado de constantes roces entre anarquistas, comunistas, socialistas de Prieto, socialistas de Negrín y los afiliados de Izquierda republicana¹²³.

Max Aub se siente roto, lejos de su patria en la que parece que se está consolidando Franco. El constante pensar en España le lleva a establecer paralelismos entre sus dos países de acogida, escribiendo en *De algunos aspectos de la novela de la Revolución Mexicana*: “La gran diferencia vendrá más tarde ya que México hizo su revolución y España no, y será precisamente en 1939, cuando México se alza ya resueltamente sobre sus tierras cuando España le envía un numeroso grupo de intelectuales vencidos que colaborarán en una industrialización que sólo empezará veinte años más tarde en la península”¹²⁴. Por si fuera poco, el régimen que le obligó a marcharse le felicita ya a la altura de 1954, poco más de diez años después de haber huido a Francia, por su organización en la VI Feria del Libro y del Pabellón Español¹²⁵, lo que le confirma en un grado mayor que no va a ver una España republicana de nuevo.

Pero también es cierto que a partir de la década de los cincuenta, como se ha visto anteriormente, la situación cultural española comienza a cambiar y a desarrollarse gracias a una nueva generación que desea contactar con los intelectuales exiliados. Deseo que se convirtió en realidad cuando en 1956 León Felipe consiga unificar al fin a todas las fuerzas políticas del exilio bajo la idea de establecer relaciones con “los intelectuales de España”¹²⁶. Un poco antes ya se habían producido los primeros acercamientos. En 1953 Juan Ramón Jiménez firmaba tres contratos con editores españoles y en 1954 publicaba en *Poesía Española* un poema en prosa que se recogerá en la Biblioteca Nueva de Madrid en 1957. La revista *Ínsula* mencionaba siempre que podía el nombre de José Luis Cano y en 1958 Camilo José Cela le pide a Max Aub su

¹²¹ Martha Pontón, Rosa. 2005 “Max Aub en México (1942-1974)”. *Escritos* (32). pp. 41-63

¹²² Gracia, Jordi. *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2010. p. 31

¹²³ Ibíd. 82

¹²⁴ Caudet Roca, Francisco (2005) *Max Aub y México*. México D.F., El Colegio de México Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. *Homenaje a Max Aub*. p. 255

¹²⁵ Martha Pontón, Rosa. 2005 “Max Aub en México (1942-1974)”. *Escritos* (32). pp. 41-63

¹²⁶ Gracia, Jordi. *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2010. p. 82

colaboración en *Papeles de Son Armadans*. Anteriormente, el estudiante Ignacio Soldevilla le hablaba a Max Aub del gran ambiente de libertad existente en el Colegio Mayor de San Carlos. A la par, le informaba acerca de que se vuelven a ver en circulación algunas de sus obras. El propio Aub le confiesa en 1955 que: “sus cartas me llenan de esperanza”¹²⁷. Aunque esto no dejaba de ser una buena noticia, no hay que olvidar que estos acercamientos entre el interior y el exterior se producen bajo un régimen dictatorial que seguía oprimiendo y aplastando cualquier rastro de oposición, lo que convierte este intercambio cultural en una victoria agridulce. Max Aub, que pronto va a cumplir veinte años de exilio, sigue manteniendo una mirada imperturbablemente pesimista sobre la realidad. Y conforme pase el tiempo irá viendo todo cada vez más negro, como demuestra este apartado de *Hablo como hombre* de 1967: “Nunca ha reinado tanto el oscurantismo como en estas décadas que han visto desarrollarse explosivamente los medios de información; jamás, sabiendo tanto, se ha procurado que se sepa menos. Y ya que hablo de mí, me doy: escritor español y ciudadano mexicano, me hice hablando un idioma extranjero –nadie nace hablando– que resultó ser el mío. Poco le debo a los demás, mucho a mí mismo o lo que es casi igual: todo a los demás”¹²⁸. Y es que la frustración de haber perdido algo por lo que se ha luchado se transforma ahora en incredulidad al ver cómo en España la situación parece mejorar sin que nadie se preocupe por la permanencia de Franco en el poder. Hasta Buñuel, al que una ficha en los archivos de la Guardia Civil le describía como un depravado, un morfinómano abyecto y autor de *Las Hurdes*, una película abominable, crimen de lesa patria¹²⁹ pudo pasar una larga temporada en España para rodar *Viridiana*¹³⁰ en 1960 con “libertad absoluta tanto por parte del productor como de las autoridades”¹³¹. Y a pesar del escándalo que produjo su estreno Buñuel podría volver a su tierra natal sin mayores problemas, como demuestra el hecho de que diez años después regresara para rodar *Tristana* en Toledo.

Ante la idea de una vida hasta el final en el exilio, Max Aub inicia la década de los sesenta tratando de inculcar en las nuevas generaciones lo que significa realmente el exilio, lo que supone el desgarro sentimental y físico producido en aquellos que lo padecen. Es un intento de salvar la memoria de la vida anterior, de salvar a su yo

¹²⁷ Ibíd. pp. 160-163

¹²⁸ Caudet Roca, Francisco (2005) *Max Aub y México*. México D.F., El Colegio de México Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. *Homenaje a Max Aub*. pp. 240-241

¹²⁹ Buñuel, Luis. *Mi último suspiro*. Barcelona, Debolsillo, 2012. p. 177

¹³⁰ Financiada por la ya mencionada productora UNINCI a cargo del militante comunista Muñoz Suay.

¹³¹ Gracia, Jordi. *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2010. p. 102

español, ya que “experimentó unos cambios tan profundos que, poco a poco y acaso sin darse cuenta –como suele ocurrir–, se fue metamorfoseando en lo que para él, y para tantos exiliados, era el “otro”; y empezó a ver y entender la realidad desde el “otro” que ya era –o casi era– él”¹³². Como alguien que ha visto sus esperanzas truncadas y enterradas por el franquismo, depositaba ahora sus anhelos en los jóvenes que le siguen en España. Hacia los hijos de los exiliados, o “segunda generación”, en México no comparte mucho afecto, debido a su aparente indiferencia política. Le parecían “a Max Aub y a muchos escritores transterrados un extraño retoño, sorpresivo y muy distinto al que podrían esperar. Dice, por ejemplo: “Estos jóvenes lo ven todo negro por la moda; flacos, templados, desfallecidos, acobardados”¹³³. Pero parece recobrar sus esfuerzos hacia los estudiantes peninsulares como una forma de redención propia: “Lo poco que hacemos, para ellos. Aunque no podamos nada, para ellos. Lo que hicimos, ¿si no es para ellos, para quién?”¹³⁴. En estas palabras se muestra casi un intento desesperado por otorgar sentido al sacrificio de la República, a lo que pudo avanzar España de 1931 a 1939, y a vivir treinta años de exilio. Pero el sacrificio de Aub y los suyos parece carente de sentido cuando la dictadura de Franco lleva años siendo reconocida internacionalmente, cuando cada año más turistas acuden a España y cuando la nueva generación a la que se dirige el escritor quiere algo distinto a la II República.

Llevar casi treinta años pensando en España produce, irremediablemente, un deseo de volver a verla. Más aún cuando se acerca la vejez y la idea de morir en México resulta cada vez más factible, ¿pero cómo justificar la visita a la España de la dictadura? La respuesta fue el libro que Aub preparaba sobre Luis Buñuel al que tituló como *Luis Buñuel: Novela*. Con la excusa de recoger fuentes y entrevistas para el libro, el anciano escritor prepara su viaje a España en 1969. Una vez allí, al encontrarse con un viejo conocido que sacaba a relucir sus palabras acerca de no volver a España mientras viviera Franco, Aub le responde que se debe al libro sobre Buñuel. “Cuentos” le responde su amigo. “Es posible” sentencia Max Aub¹³⁵.

¹³² Caudet Roca, Francisco (2005) *Max Aub y México*. México D.F., El Colegio de México Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. *Homenaje a Max Aub*. p. 260

¹³³ Souto Alabarce, Arturo (2005) *Max Aub y México*. México D.F., El Colegio de México Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. *Homenaje a Max Aub*. pp. 265-266

¹³⁴ Martha Pontón, Rosa. 2005 “Max Aub en México (1942-1974)”. *Escritos* (32). pp. 41-63

¹³⁵ Aub, Max. *La gallina ciega*. Madrid, Visor Libros, 2015. p. 239

5.3. Aub y su segunda España: “He venido pero no he vuelto”

“He venido pero no he vuelto”. Con esta simple respuesta que dio Max Aub a un periodista se resume todo lo que significaba su vuelta a España en 1969. Llegó el 23 de agosto de ese año al aeropuerto de Barcelona con “pasaporte mexicano y un visado de tres meses”¹³⁶ y se iría el 4 de noviembre, de vuelta a México. Lo vivido durante ese periodo de tiempo lo reflejaría, a través de notas, en un diario que terminó publicando con el título de *La gallina ciega*, nombre que para Andrés Trapiello podría hacer referencia inconsciente al cuadro de Goya en el que dos hombres se matan a garrotazos con las rodillas hundidas en el fango¹³⁷. Y es que este es un libro en el que Aub parece no soportar nada de la nueva realidad española, es para él un país distinto que ha olvidado todo por lo que la gente de su ideología y su generación peleó y perdió. España es en 1969 un país vacío, de apariencias, consumo e individualismo. Las reflexiones que hace Aub en *La gallina ciega* podrían llevarnos a calificarlo de viejo cascarrabias si no fuera por el tremendo dolor que se filtra entre sus palabras. Tan duro es para él que escribe: “Me vuelvo a México donde no soy nadie o por lo menos hacen como si no lo fuera, lo que viene a ser lo mismo. (...) España ya no es España. No es que haya muerto como proclamaron Cernuda o León Felipe. Normalmente, por los años pasados, es otra. Y, como es natural, a mí me gusta menos”¹³⁸.

En los tres meses que duró su viaje visitó Barcelona, Valencia y Madrid. También realizó una breve parada en Zaragoza, del 11 al 13 de octubre, para entrevistarse con varios familiares de Luis Buñuel. Los pensamientos relacionados con la guerra y las maquinaciones de “qué hubiera pasado si...” son constantes durante toda su estancia en España, y en Zaragoza no puede evitar pensar, junto con un antiguo compañero de Buñuel, qué hubiera pasado si los republicanos hubieran conquistado la capital aragonesa. “Pero no la tomamos”¹³⁹. Max Aub camina por el Coso zaragozano, que parece haber cambiado, o quizá no. Es lo mismo, mientras “la gente alegre, cursi y hasta elegante tomando cervezas tapas, helados, vino, vermutes, en espera del cordero o ternasco”¹⁴⁰.

¹³⁶ Aznar Soler, Manuel. Prólogo de *La gallina ciega*. Madrid, Visor Libros, 2015. p. 7

¹³⁷ Trapiello, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2010. p. 439

¹³⁸ Aub, Max. *La gallina ciega*. Madrid, Visor Libros, 2015. p. 204

¹³⁹ Ibíd. p. 274

¹⁴⁰ Ibíd. p. 275

Si la experiencia de Semprún en España fue de compañerismo, actividades colectivas y esperanza en un futuro común, lo que vive Max Aub es desencanto por la juventud española. La ceguera que le produce la tristeza le impide ver el esfuerzo que muchos de ellos llevan haciendo durante años con el objetivo de revitalizar la cultura en España y crear un cuerpo intelectual lo suficientemente fuerte como para oponerse a la dictadura. A pesar de reunirse con gente como Javier Pradera, que aunque a la altura de 1969 ha abandonado ya el PCE tiene detrás suyo un largo historial de militancia y activismo, Aub solo se lamenta de que los estudiantes apenas conozcan a la generación del 27, que no sepan nada o casi nada de Lorca, Alberti y Hernández. Pero cuando un joven se atreve a describirle cuál ha sido la realidad bajo el franquismo el viejo escritor no puede evitar pensar en su actitud: “¿Qué me he creído? ¿Qué porque me fue mal fuera de las fronteras, a los treinta y pico años, puedo compararme en daños con éstos que nacieron veinte años más tarde? Velos. (...) Pudiste educarte en una escuela atea, siéndolo o no, y pudiste escoger: ellos no. Crecieron en un ambiente en el que les enseñaron que sus padres eran unos asesinos y gente de peor ralea. Los educaron contra sí mismos”¹⁴¹.

El reencuentro con viejos conocidos tampoco mejora la impresión del país, porque los que no se han vendido al régimen sienten lo mismo que Max Aub o incluso más, ya que a diferencia del escritor ellos no tuvieron opción de marcharse. Hablando con Fernando Dicenta, Aub le pregunta qué le parece España. Éste le responde que bien. “¿Qué va a decir?” se pregunta Aub a sí mismo. “No conocen otra cosa”¹⁴². Esto hace crecer la culpabilidad del dramaturgo, haciéndole creer que su condición de exiliado es egoísta, porque en México ha podido dedicarse a lo que ha querido, ha mantenido a su mujer e hijas y se ha reencontrado con otros amigos exiliados. Y a pesar de todo le seguía doliendo una España sucumbida a la dictadura cuando ni siquiera vivía cerca de ella. También parece aflorar un cierto orgullo personal herido al no encontrar, ni siquiera en Valencia, obras suyas a la venta. O no las suficientes, como si viviera “una cierta desolación ante lo fundamental: el reconocimiento como escritor”¹⁴³. Pero es que han pasado treinta años desde que escribía en España y jóvenes como Francisco Umbral

¹⁴¹ Ibíd. pp. 119-120

¹⁴² Ibíd. p. 57

¹⁴³ Gracia, Jordi. *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Barcelona, Anagrama, 2010. p. 186

constataban que la vuelta de exiliados como Max Aub se produce un poco tarde¹⁴⁴ para una nueva generación que tiene inquietudes e intereses distintos.

No solo es la juventud española o los viejos amigos los que provocan desasosiego en Aub, es también el crecimiento urbanístico o la propia comida, a la que otorga una importancia capital especificando siempre en sus diarios qué platos come o cena. Y aunque le produce cierta satisfacción volver a probar comida española después de llevar treinta años alimentándose de cocina mexicana, el guiso, el cocido o el asado no le saben igual. “España ha cambiado hasta de estómago”¹⁴⁵. Tampoco ve nada que celebrar cuando le enseñan con orgullo un nuevo ensanche o una autovía recién construida, ¿para qué? Lo mismo pasa en París, Londres o Roma. Para el recuerdo romántico de Aub, España ha perdido su excepcionalidad. El pueblo es ahora antirrevolucionario, solo quiere ser feliz. Y ser feliz es “no ser partidario de una sociedad justa, ni de la justicia (...) Ahora no cuentan las ideas”¹⁴⁶. ¡Ya ni siquiera hay poesía social!

La España del desarrollismo solo es soportable para Max Aub gracias al apoyo de su mujer Perpetua Barjau, que le acompaña en todo momento. Pero el agotamiento que produce el constante enfrentamiento con los fantasmas del pasado y con una idea de país radicalmente opuesta a la suya le llevan a decidir que no va a morir en España. Aunque según su hija, Elena Aub, “murió con proyectos para realizar en España, con Pedro Altares y otros, el día en que pudiera regresar con otra calma, sin tanta congoja como en el primer viaje”¹⁴⁷. Un día antes de irse recibe un breve destello de esperanza cuando se le informa de la progresiva toma de conciencia de las trabajadoras. Ante su sorpresa, se le reitera la lúcida actuación del sector obrero femenino contra la clase media liberal¹⁴⁸. Parece que no todo está perdido. A pesar de su idea inicial, Aub volvería a España en 1972 debido a un sentido homenaje que le brindó la Imprenta Soler. Moriría en su residencia mexicana el 22 de julio, tres días después de abandonar España por última vez¹⁴⁹.

¹⁴⁴ Ibíd. p. 187

¹⁴⁵ Aub, Max. *La gallina ciega*. Madrid, Visor Libros, 2015. p. 249

¹⁴⁶ Ibíd. p. 295

¹⁴⁷, Véase en el artículo “España reconoce la obra de Max Aub” de Roberto. Miranda Zaragoza, *El Periódico de Aragón*, 22/12/2003. https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/españa-reconoce-obra-max-aub_92924.html Consultado el 28/04/2019.

¹⁴⁸ Aub, Max. *La gallina ciega*. Madrid, Visor Libros, 2015. p. 399

¹⁴⁹ Martha Pontón, Rosa. 2005 “Max Aub en México (1942-1974)”. *Escritos* (32). pp. 41-63

6. Conclusiones

La primera idea que debe ser resaltada es que el exilio, a pesar de ser una experiencia que se podría considerar común para todo el que la vivió, afectó de múltiples maneras a todas las personas que se vieron abocadas a él. Jorge Semprún fue un exiliado combativo, que trabajó en España de manera intermitente durante diez años siguiendo la estrategia del PCE y arriesgando su propia vida por el ideal de acabar con la dictadura. Este riesgo solo se puede explicar por su extremada inteligencia y su capacidad de sobrevivir en situaciones de auténtico peligro, sin duda aprendidas durante su paso por el campo de concentración de Buchenwald. Por otro lado, Max Aub, veinte años mayor que Semprún y con un bagaje muy distinto —aunque resulta curioso que los dos hicieran el mismo camino a la inversa y con una motivación similar: Aub llegando a España desde Francia por la Primera Guerra Mundial y Semprún tomando un barco rumbo a Francia por culpa de la Guerra Civil— vivió treinta años fuera de la España que había amado casi como un romántico del siglo XIX. Su vida no corrió riesgo en ningún momento, dejando de lado las complicaciones propias de la edad, y cuando visitó España lo hizo prácticamente con total libertad, pudiendo moverse allí donde quiso y reencontrándose con todos los viejos amigos que pudo. Como las de ellos dos existen otras tantas miles de historias. Militantes como Grimau, que no pudo contar la suya porque fue ejecutado por el régimen franquista en 1963, escritores y artistas como Aub que se reconciliaron antes con España, otros que se adaptaron a vivir en el exilio y otros tan problemáticos como Buñuel, que podría rodar dos películas durante la dictadura en 1960 y 1970: *Viridiana* y *Tristana*. Aun con todo, al igual que Aub, moriría en México en 1983.

También hay que apreciar la diferencia entre las distintas generaciones del exilio. La de Max Aub en raras ocasiones llega a superar la pérdida de una patria republicana, construyéndose para sí misma un caparazón de tristeza y desarraigado que le impide apreciar cualquier acción que ocurra en el interior de España, ya que no puede ver más allá del muro que supone la dictadura de Franco. Incluso cuando los editores y estudiantes españoles comienzan a contactar con ellos pidiendo su colaboración en publicaciones de índole cultural o con motivo de la reedición de alguna de sus obras, los exiliados como Aub continúan sin ver ningún avance, y aunque agradecen el gesto no les llegan a reconocer del todo su esfuerzo. La broma parece culminar cuando es el propio ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga, quien pide hablar con Aub

cuando éste vuelve a España en 1969. ¿En qué lugar deja a los exiliados que la propia dictadura que les hizo abandonar su país quiera ahora entrevistarse con ellos?

Por otra parte, los exiliados más jóvenes y más militantes como Semprún no sienten ningún mal a la hora de vislumbrar los cambios sociales y económicos en España, ya que su único deseo es dar salida a la dictadura y democratizar el país. Para ellos la II República no significa demasiado y, junto con los activistas del interior como Enrique Múgica o Dionisio Ridruejo, desean encontrar un camino que una a la mayor cantidad de españoles posible. No por nada serían ellos los que terminaron por construir la Transición tras la muerte del Caudillo. Por eso mismo no pueden entenderse con la generación de Aub, ya que la causa de su partida ha sido la derrota de la República, y renunciar a ella sería como acabar con una parte de sí mismos, su exilio dejaría de tener sentido y, por ende, también su tristeza. Pero, como se ha visto, Semprún también comienza a sentir en cierto momento una especie de incomprensión de la situación que le ha tocado vivir, aunque esta no está tan directamente relacionada con la idea de España como con la realidad del Partido. Los continuos fallos en la estrategia del PCE y su cierre en banda a aceptar cualquier tipo de crítica producen en Semprún el mismo desacoplamiento que Aub tiene con la realidad española, y que pasa por la duda hacia uno mismo y hacia la pérdida de sentido en lo que se lleva haciendo durante tanto tiempo. A pesar de haber sido durante años un militante fiel y seguir a rajatabla lo que sea que ordenase la dirección del Partido, incluso si se trataba de quitar de en medio a viejos amigos como en el caso de Javier Pradera, la venda sobre los ojos terminaría por caerse. Como forma de rebelión, años después de su expulsión del Partido, Jorge Semprún entraba en España de manera legal en 1967.

A pesar de sus diferencias respecto a la generación anterior de exiliados, los de “segunda ola” sienten un profundo respeto y admiración por gente como Aub, del que Semprún escribe en *Autobiografía de Federico Sánchez*: “Muerto Max Aub en México, del corazón — ¿pero de qué puede morir un desterrado, si no del corazón? — (...)”¹⁵⁰. Posteriormente se lamenta de que no pudiera haber visto la muerte de Francisco Franco en 1975, tal y como imaginó el escritor en *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*. Por su parte, Max Aub también menciona a Semprún en *La gallina ciega* cuando se le pregunta por los autores españoles jóvenes que no escriben en castellano. Para Aub, Semprún es un escritor que a pesar de acercarse al tema español

¹⁵⁰ Semprún, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1977. p. 303

en varias de sus obras lo hace casi desde una perspectiva de extranjero. Y aunque conoce muy bien el terreno porque sin duda lo ha vivido, es como si se situara a un nivel distinto de la realidad que está observando¹⁵¹. No sé muy bien hasta qué punto alguien nacido en España, que fue exiliado español y militante del PCE con diez años de actividad en el interior —durante la que vio a multitud de compañeros y amigos ser detenidos, torturados e incluso ejecutados— estaría de acuerdo con esta afirmación. En cualquier caso, las diferencias entre ambos mundos, a pesar de tener un inicio común —el exilio— solo podían tener un final distinto. Max Aub murió tres años antes que Francisco Franco mientras que Jorge Semprún llegó a ser ministro de Cultura en 1988, con un gobierno socialista al frente de una España que había visto morir a un dictador, su dictador perpetuo, apenas trece años antes.

De todos modos, a ambos personajes les une algo tan indefinible como es el sentimiento. Sentimiento producido en un caso por la terrible experiencia del campo de concentración nazi y en otro por la lucha hasta la derrota junto a la España republicana. Semprún saldrá del paso considerándose a sí mismo un auténtico militante antifranquista. Aub se tendrá que autodefinir por obligación como exiliado republicano. Ambos vivieron sin buscarlo el horror de la violencia y ambos sobrevivirán convirtiéndose, queriendo o no, en algo que les marcará durante el resto de sus vidas. Porque Max Aub nunca estuvo tan próximo a la muerte como Jorge Semprún, o Federico Sánchez, pero a cambio pagó una pena de treinta años de desgarro emocional que cuando pudo haberse revertido solo se consolidó del todo. Por su parte, Semprún, que se enfrentó en tantas ocasiones al peligro, a la detención o a la ejecución, consiguió ver el final de la dictadura y la transformación de un país por el que había estado jugándose la vida durante diez años. Seguramente Aub no hubiera estado totalmente de acuerdo con el rumbo de la Transición, pero por lo menos podría haber visto la vuelta de la democracia a España.

La última consideración merece estar dirigida al movimiento llevado a cabo por los estudiantes e intelectuales españoles del interior, demostrando que debajo del espeso manto que era la España franquista hubo oposición, protesta y rebelión. Se desmiente así la imagen de un país monolítico que aguantó y mantuvo a Franco durante cuarenta años. La realidad es que el crecimiento cultural que se vivió en ambientes como la Universidad de Madrid puso de manifiesto el interés de muchos jóvenes por librarse del

¹⁵¹ Aub, Max. *La gallina ciega*. Madrid, Visor Libros, 2015. p. 390

asfixiante ambiente franquista para conocer lo que había más allá. La toma de contacto con las gentes del exilio, la colaboración militante con partidos como el PCE y la puesta en marcha de organizaciones tanto culturales como políticas son un claro ejemplo de que no todos los españoles estaban plegados a Franco, que había sectores —en su mayoría privilegiados— que quisieron desafiar al régimen de maneras muy distintas con el único objetivo de alcanzar la libertad en una España democrática. Y todo esto mientras sufrían desencantos ideológicos, abandonaban viejas creencias y tomaban auténtica conciencia de la realidad que les había tocado vivir. Aunque muchos antiguos exiliados no reconocieran este hecho, o no quisieran verlo ya que los colocaba invariablemente en la segunda fila de una nueva realidad, actualmente solo podemos reconocerles el mérito y sacrificio a todos aquellos que pagaron, incluso con la cárcel, el conseguir un país libre de nuevo.

7. Bibliografía

-Libros:

AGUIRRE HERRÁINZ, Pablo. *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2017.

ALTED, Alicia. *La voz de los vencidos*. Aguilar, Madrid

ÁLVAREZ JUNCO, JOSÉ y SHUBERT, Adrián. *Nueva Historia de la España contemporánea (1808-2018)*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2018.

AUB, Max. *La gallina ciega*. Visor Libros, Madrid, 2015.

BUÑUEL, Luis. *Mi último suspiro*. Debolsillo, Barcelona, 2012.

CARDONA, Gabriel. *El gigante descalzo*. Aguilar, Madrid, 2003.

CASANOVA, Julián (coord.). *40 años con Franco*. Crítica, Barcelona, 2015.

CASANOVA, Julián y GIL ANDRÉS, Carlos. *Historia de España en el siglo XX*. Ariel, Barcelona, 2009

EGIDO LEÓN, Ángeles. *Francisco Urzaiz. Un republicano en la Francia ocupada. Vivencias de la guerra y el exilio*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy. *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX) El exilio. Tomo II*. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2003.

GRACIA, Jordi. *A la intemperie. Exilio y cultura en España*. Anagrama, Barcelona, 2010.

GRACIA, Jordi. *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo*. Anagrama, Barcelona, 2006.

JULIÁ, Santos. *Camarada Javier Pradera*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.

JULIÁ, Santos. *Transición*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.

MAHDAVI, Behjat. *El tema del retorno en las obras de Max Aub*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2017.

MARTORELL, Miguel y SANTOS, Juliá. *Manual de Historia Política y Social de España*. RBA Libros, Barcelona, 2012.

MEJÍA FLORES, José Francisco. *Méjico y España: Exilio y diplomacia 1939-1947*. Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 2017.

NIETO, Felipe. *La aventura comunista de Jorge Semprún. Exilio, clandestinidad y ruptura*. Tusquets Editores, Barcelona, 2014.

RUIZ CARNICER, Miguel Ángel. *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-196: La socialización política de la juventud universitaria durante el franquismo*. Siglo XXI, Madrid, 1996.

ROJO, Gabriel y VALENDER, James (coord.). *Homenaje a Max Aub*, El Colegio de México Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México D.F. 2005.

SEMPRÚN, Jorge. *Autobiografía de Federico Sánchez*. Círculo de Lectores, Barcelona, 1977.

TRAPIELLO, Andrés. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Círculo de Lectores, Barcelona, 2010.

-Artículos de investigación:

Guerrero Boldó, Manuel, (2018). “Rossana Rossanda, la Política de Reconciliación Nacional y la oposición antifranquista”. *Nuestra Historia* (6), pp. 35-54.

Martha Pontón, Rosa, (2005). “Max Aub en México (1942-1974)”. *Escritos* (32). pp. 41-63.

-Artículos de prensa:

Andrés Rojo, Jose. *El siglo XX no se puede entender sin la generosidad de los comunistas*. Entrevista a Jorge Semprún, Diario *El País*, 4 de septiembre de 2003.

Cruz, Juan. *Federico Sánchez vuelve con ustedes... por una noche*. Diario *El País*, 31 de marzo de 2009.

Juliá, Santos. *Nuestra guerra*. Diario *El País*, 23 de marzo de 2019.

Miranda Zaragoza, Roberto. *España reconoce la obra de Max Aub*. Diario *El Periódico de Aragón*, 22 de diciembre de 2003.

Sánchez Vidal, Agustín. *Buñuel de carne y hueso*. Diario *El País*, 2 de noviembre de 2013.

-Películas:

La guerre est finie (1966). Dirigida por Alain Resnais y escrita por Jorge Semprún. Edición de regia Films.